

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

MIS VIAJES
EN LA PENÍNSULA DE LOS BALKANES Y EN EL ASIA MENOR.

CONFERENCIA
PRONUNCIADA EL DÍA 6 DE MARZO DE 1883
POR
DON SATURNINO GIMÉNEZ.

SEÑORAS Y SEÑORES:

No esperéis de mí un discurso ni una disertación formal. Sin circunloquios, sin rodeos oratorios, voy á haceros un relato conciso y descarnado de mis excursiones á través de la Península de los Balkanes y del Asia Menor; que á tocar todos los puntos esenciales que de aquellas se desprenden, ocuparíame esta conferencia la noche toda. Consideradla, pues, como el programa, como el resumen ó índice de mis impresiones, como el prelude de alguna ó algunas otras conferencias que me propongo dar, desarrollando determinados temas científicos, y que daré en este mismo sitio, siempre que la Junta directiva de la Sociedad Geográfica se digne acceder á ello. Además, apenas si vengo preparado; traigo aquí algunas notas dispersas, que coordinaré en el transcurso de mi relación.

Como se puede comprender con sólo mirar en un mapa de Oriente los territorios comprendidos de N. á S. entre los Carpatos de Transilvania y la cordillera del Taurus, y de E. á O. entre la región del Cáucaso y las orillas del Adriático, mis itinerarios representan un total de muchos miles de leguas. Si se traza un polígono, tomando por vértices las extremidades de mis rutas, enciérranse dentro de aquél territorios equivalentes á una superficie de más de 500.000 kilómetros cuadrados. Excepto mi viaje á Bulgaria, que verifiqué por cuenta del periódico español *La Academia*, en calidad de corresponsal suyo cerca del cuartel general ruso, durante la guerra de 1877-78, viaje que duró menos de un año, los demás corrieron de mi cuenta y riesgo, y los verifiqué sin solicitar protección alguna, y sufriendo todas las penalidades y peligros consiguientes en quien viaja por países semi-salvajes, abandonado á sus recursos propios y sin disponer de ninguna salvaguardia oficial. Mis medios de locomoción fueron: en la Turquía europea el caballo, el carruaje ó el trineo; en el Asia Menor el camello, la mayor parte de las veces; la Grecia libre, las islas Jónicas y parte de la Tessalia, las recorrí á pié, y casi siempre desprovisto de escoltas. Esos países que visité revisten tanta importancia por lo trascendental de su historia como por lo múltiple y variado de sus razas, de su fisonomía, de sus caracteres, y sobre todo, por lo poco que los conocemos, á pesar del mucho interés que deben inspirarnos y que nos inspiran realmente en circunstancias dadas.

Comencé mis viajes en la primavera de 1877, y los concluí á fines de 1881, época en la cual abandoné las aguas de Grecia, dirigiéndome desde el golfo de Corinto á Inglaterra, y emprendiendo una serie de viajes por el N. de Europa, de donde regresé hace poco.

Atravesé la Hungría, y por los Alpes transilvanios, llamados también Carpatos, penetré en el entonces principado de Rumania, nación que debemos mirar con interés, tanto por indudables afinidades de raza, como por correspondernos algo en la fundación de esa colonia latina,—la más duradera de las colonias latinas de Oriente,—toda vez que su creador fué el

español Trajano. En un informe que dirigí á esta Sociedad, algunos años há, desde Salónica, traté en general de la población romana de Oriente, y no necesito repetir lo que entonces escribí, ni puedo añadir tampoco lo que con posterioridad he aprendido respecto á este asunto, porque la variedad de los que ahora tengo que reseñar impídeme detenerme mucho en uno concreto. Si algo queda en la moderna nación moldo-valaca del antiquísimo elemento dacio, primitivo poblador del territorio, se encuentra en ambas vertientes de los Carpatos, aunque no muy puro: los habitantes de la Moldavia podrían clasificarse como eslavo-rumanos; los de la Gran Valaquia constituyen la parte más heterogénea de la población; en la Pequeña Valaquia, ó sea el país entre el río Oltu y la frontera del Banat, existe, á mi entender, el verdadero elemento latino, sucesor de las colonias (algunos aseguran que fueron colonias de iberos) traídas allí por el emperador Trajano. Los hombres del Oltu son tenidos en gran estima por el resto de los valacos; se les apellida *hombres de 24 dientes*, en alusión á su fuerza y á su bravura. En las capitales Jassy y Bucarest, persiste aún el influjo bizantino, del tiempo en que la Sublime Puerta tenía dados aquellos países en feudo á personajes de Bizancio. En las costumbres populares de Rumania quedan muchas reminiscencias de los antiguos latinos, y el recuerdo de Trajano subsiste vivo en la mente de aquellos moradores. Trajano es, en efecto, el padre de la patria rumana; la Vía Lactea, que cruza el firmamento, es la vía de Trajano; la piedra con vestigios de inscripción, es la piedra trajana; los restos de camino antiguo son los restos del camino trajano; la avalancha que del monte se precipita es el trueno de Trajano; las cortaduras que dividen los montes, obra son de la daga de Trajano. De la vida popular de Rumania no han podido extinguirse los caracteres romanos, como de la vida popular de Grecia no se borraron los caracteres helénicos. Viajando por la isla de Ithaca, me encontré con campesinos que me interpelaban acerca de las aventuras de Odysseo; viajando por Rumania, hubo quien me preguntó sobre la existencia de Trajano, y al decirle yo que Trajano era compatriota mio, sonrióse y miróme con incredulidad.

lidad, porque aquellas gentes no pueden creer que Trajano no perteneciese á una raza de gigantes.

La sociedad en Rumania es hospitalaria y alegre. Sus ciudades tienen en el aspecto y en el modo de ser de los habitantes, una mezcla de europeo y oriental. Hay en Bucarest un proverbio que dice: *Bucuresci apa dulce, chi ne be ni mai se duce* (Agua dulce de Bucarest, quien te bebe ya no te olvida jamás). Quizá este fenómeno se produce menos por virtud de la pretendida dulzura del agua, que de la positiva dulzura de las mujeres: en Esmirna existe el mismo proverbio, al que también puede atribuirse el mismo fondo.

Por lo demás, los límites políticos del actual reino de Rumania no bastan á contener las poblaciones latinas de aquella zona. La Bessarabia de Rusia, la Bucovina del Austria, parte de la Transilvania y el Banat de Hungría, y algunos territorios de Serbia y Bulgaria, lindantes con el Danubio, países son que pueden conceptuarse como esencialmente romanos.

Mucho ha venido hablándose en estos últimos tiempos de la cesión de la Bessarabia en cambio de la Dobrutcha, que los rumanos se han visto obligados á llevar á efecto por imposición del tratado de Berlin. Si se considera el hecho en sí, nada tiene el cambio que sea desventajoso para los rumanos; si se considera con relación á las circunstancias que lo motivaron, entonces el hecho es perfectamente injusto, porque los rumanos, después de su cooperación á la campaña ruso-turca, eran acreedores á una indemnización, á un aumento de territorio, como lo obtuvieron la Rusia, la Serbia, el Montenegro y la Grecia, y no á un simple trueque, más ó menos equitativo. La parte de la Bessarabia que los rumanos han cedido, no pasaba de ser un país pobre, pantanoso, enfermizo, y en el extremo que daba sobre el Mar Negro, en las bocas del Danubio, vanamente trataron los romanos de habilitar un puerto. La Dobrutcha no es envidiable por su aridez, fiebres y pantanos; pero en cambio, con ella ganaron los rumanos el dominio sobre ambas orillas del Danubio en una larga extensión; la posesión del ferrocarril de Tchernavoda á Kustendyé, que comunica el Danubio con el Mar Negro; y por último, el puerto de Kustendyé,

que ha facilitado á los rumanos una importante desembocadura para sus productos y la creación de una marina mercante.

Entré en la Dobrutcha, con el E. M. del general Zimmermann, por el puente de barcas de Braila-Ghezet. Poblado estaba aquel país, en tiempo de los turcos, por numerosas colonias de circasianos, quienes huyeron ante la aproximación de las tropas rusas. Es una creencia vulgar la indispensable belleza de las mujeres circasianas; por mi parte debo decir, que he estado en aldeas circasianas, he vivido con circasianos, y que rara vez he hallado entre esos asiáticos, una mujer medianamente bonita, lo cual se debe tal vez á que siendo la mujer, entre los circasianos, objeto de mercancía, no bien sale una aceptable, es vendida en los harems de las grandes ciudades como sierva, y de ahí que sólo las poco favorecidas por la naturaleza queden en sus hogares.

Regresando á Rumania, que en las muchas visitas que tuve que hacerle, estudié en todos sentidos y recorrí en todas direcciones, pasé á la Bulgaria por el puente militar tendido entre Simnitza y Sistova. Junto á Nikópolis está la única agrupación de católicos búlgaros existente en la Bulgaria septentrional. Ocupan cuatro aldeas, de las cuales la principal es Bélna, situada al borde del Danubio, y dependen del obispado de Bucarest. La Bulgaria tiene una diócesis habitada por católicos, la que dirige el obispo de Egea, cuyo asiento está en Filipópolis, y en torno de esta ciudad hay nueve aldeas exclusivamente católicas. Todos los demás búlgaros pertenecen al rito oriental, bajo la dependencia de un Exarca. El catolicismo en Oriente es impulsado por tres misiones distintas: en la Bulgaria, por la *Propaganda Fide*, de Roma; en la Herzegovina, Bosnia, Albania y Epiro y en algunos puntos del Asia, por la Orden de los Franciscanos; en la Macedonia, Tracia, Siria y Anatolia, por la Congregación de los Lazaristas franceses, que ha prestado en Oriente inestimables servicios á la civilización. Los búlgaros católicos y los ortodoxos (llamémosles tales), á primera vista se distinguen entre sí notablemente. Los primeros superan á los segundos en elevación moral, que se trasluce,

no sólo en sus costumbres, manera de vestir, disposición interior de sus viviendas, si que también en sus caracteres físicos.

Entre Nikópolis y Plevna, hallé una importante colonia tártara que ocupa varios caseríos, y á la que la invasión rusa no produjo perturbación alguna. Otras colonias tártaras habitan en las vertientes N. de los Balkanes, del lado de Selvi. En cuanto á los circasianos que poblaban la Bulgaria antes de 1877, y que fueron los principales fautores de los degüellos de Batak y Tatar-Bazardyick, han desaparecido por completo: sus aldeas yacen en escombros y no es probable que vuelvan á ser edificadas. Tártaros y búlgaros, al contrario, suelen vivir en perfecto acuerdo, á pesar de sus divergencias de religión, fenómeno tal vez justificable por las afinidades de origen. Siempre he creído que los búlgaros tienen más de tártaro que de eslavos. En el valle del Ister, entre Sofia y Nisch, los búlgaros presentan caracteres que se confunden con los tártaros; por ejemplo, la tez cobriza, los pómulos salientes, la costumbre de afeitarse la cabeza y dejar pendiente de la coronilla una larga trenza que les cuelga por la espalda. Según las dimensiones de esta trenza, mídense los títulos de hermosura. La policía militar rusa, cuando se estableció en Sofia, dió una orden prohibiendo el uso de las trenzas. Los búlgaros del Ister se limitaron á ocultarlas debajo de sus enormes *kalpacks*, forrados con piel de carnero. En cierto día de mercado, fuí testigo en Sofia de un espectáculo curioso: al hallarse repleto de aldeanos el *han* más concurrido, ó posada de aquella ciudad, la policía mandó cerrar las puertas y entraron en el local dos sargentos, quienes, armados de grandes tijeras, en un instante cercenaron todas las trenzas. Este fué, para los buenos búlgaros, un día de luto.

Puede dividirse la Bulgaria, en septentrional, la del N. de los Balkanes, y meridional, la del lado opuesto. En la primera radica Tirnova, la ciudad más pintoresca de la Bulgaria, por no decir de toda la Turquía europea, excepción hecha de Constantinopla. Tirnova es la metrópoli religiosa, la ciudad sacra, la Moscou de los búlgaros, así como Sofia es, y será siempre, su capital política. Rutschuck, sobre el Danubio, y Varna, so-

bre el Mar Negro, constituyen sus emporios mercantiles. Los búlgaros del N. se encuentran más atrasados que los del Sur; pero la desmoralización no ha cundido allí todavía. La administración de Midhat-pachá, que no estuvo exenta de arbitrariedades, dejó en aquella comarca carreteras, puentes y proyectos de diferentes obras públicas, dignos de ser realizados, entre los cuales, citaré el de un ferrocarril entre Plevna y el Danubio, con el objeto de facilitar la exportación de cereales. Sobre el Yantra, cerca de Biela, he visto un hermoso puente de original construcción, debido á un arquitecto búlgaro, dotado de simples conocimientos prácticos, quien es autor del notable puente del río Osma, en Lovtcha, sobre el cual se construyó un mercado cubierto. El artífice no terminó su grandiosa obra, sin colocar, al frente de la pila central, un león búlgaro, en signo de patriotismo: quiso oponerse á ello la autoridad otomana, fundándose, ya en la significación política de aquel emblema, ya en el precepto musulmán contrario á que se pinten ó esculpan figuras de seres animados; más el arquitecto logró demostrar al *Caimacam* de Lovtcha, que el león en aquel caso, representaba un signo de fortaleza, y que por lo tanto, era indispensable para la solidez del puente.

Lo mucho que tengo que deciros, impídeme hablaros tan extensamente como desearía, de los desfiladeros de los Balkanes, del *Valle de las Rosas*, de Kezanlik, de la vegetación, costumbres, razas, etc., que he tenido ocasión de estudiar en las distintas regiones de aquella cordillera. Con razón afirma el geógrafo Reclus, que la Península de los Balkanes contiene parajes tan inexplorados como el centro del Africa, y yo añadiría, como el Asia Menor. Sitios hay, por ejemplo, en la Albania, —desde algunos de cuyos montes se divisan las costas de Italia— que ningún otro viajero europeo pisó antes que yo. El estudio de los Balkanes está por hacer. La iniciativa del sabio alemán Kanitz, secundada en parte por el francés Lejean, no ha tenido muchos adeptos. ¿Y qué diré de la bellísima Anatolia, libro apenas abierto, ó cerrado aún, en lo que se refiere á la arqueología, á la geografía y á las ciencias naturales? En el interior de los dilatados territorios que visité, no ví huellas de

ningún moderno viajero español. Los viajes de Badía (Ali Bey), importantes por la época y por las condiciones en que se verificaron, equivalen á una sola línea de itinerario general entre la Arabia y la Rumelia. En el litoral asiático, en los puertos de Grecia y en las islas del Egeo, subsiste el recuerdo, bien grato en verdad, de la expedición científica de la *Arapiles*, que dirigió hace algunos años el Sr. Rada y Delgado, tan ventajosamente conocido por cuantos en este país se dedican á las investigaciones arqueológicas é históricas.

Definitivamente abandoné la Bulgaria septentrional, por el desfiladero de Arabakonak, que comunica con el opulento valle de Sofia, en donde reinaba la abundancia, porque la falta de medios fáciles de comunicación impedía la exportación de los ópimos productos de su suelo. Tanto en agricultura, como en pastos, como en caza y arbolado, aquel país es inmensamente rico. Como suponerse puede, por la razón antedicha, la baratura era extraordinaria. La carne de buey y ternera costaba á 20 céntimos de franco la oka; la de cerdo á 30 céntimos; una gallina 50 céntimos, los huevos á 1 céntimo la pieza; la verdura y la caza se daban á precios ínfimos, sobre todo en días de mercado, y esto, á pesar de la aglomeración producida por la llegada del ejército ruso.

Desde Sofia marché á Pirot y á Nisch, plaza que acababa de caer en poder de los serbios. Me interné hacia Alexinatz y Kruschewatz, la primitiva capital de Serbia, y aprovechando un corto interregno de las operaciones militares, llegué hasta Belgrado. Al cabo de estas excursiones regresé á Sofia, y unido á las fuerzas de la guardia imperial mandadas por el general Meyendorff, asistí á las ocupaciones de Radomir y Kustendil, en dirección de la frontera macedónica. De nuevo en Sofia, fuí á visitar en los Balkanes de Ichtiman la llamada Puerta de Trajano, que en un tiempo marcó el límite de la dominación romana en Oriente. Empecé luego, desde Sofia, el camino que conduce á la montaña Rilo, punto muy importante, que me ofrece ocasión de consignar algunas observaciones acerca del sistema orográfico de la península. Tres núcleos fundamentales constituyen la base de este sistema. El Schard-Dag

(2.500^m) ó sea el antiguo Scardo (conocido también por los Alpes Dináricos), de donde se ramifican las montañas de la Bosnia, Serbia, Montenegro y Albania; el Rilo (2.900^m) en Dubnitza, por bajo de Sofia, punto de unión de las cordilleras de los Balkanes y del Rodopo; el *Zygós* (1.678^m), eminencia principal del Pindo, en el límite del Epiro y de la Tesalia, y del cual se derivan los montes griegos. Sobre el Rilo está el convento de San Juan, el más célebre de la Bulgaria, construcción tan majestuosa como pintorescamente situada. Lo habitaban entonces unos 10 ó 12 monjes, quienes parecían vivir con toda comodidad y desahogo, en un país que, aparte de sus condiciones salubres y hermosísimo aspecto, tiene abundante caza mayor en frondosos bosques, y espléndidas truchas en los torrentes que confluyen á los orígenes del río Maritza. Estos se formalizan en los contornos de Samakow, á poco menos de una jornada de Dubnitza. El Maritza, antiguo Hebros, atraviesa toda la Rumelia y la Thracia de O. á E., y cerca de Adrianópolis tuerce en dirección S., yendo á desembocar al mar Egeo, en Dedeagatch. Es por su caudal de agua, como por las comarcas que fertiliza, el río más importante de la península de los Balkanes.

A sus bordes se encuentra la ciudad de Tatar-Bazardyik, especie de centro pedagógico, pues de allí salen generalmente los maestros de escuela de la Bulgaria. Cuenta con escuelas normales de ambos sexos y numerosos establecimientos de instrucción primaria. Con ocasión de la revuelta búlgara de 1876, una maestra de escuela de Tatar-Bazardyik fué proclamada reina por el pueblo, y fracasada la insurrección, pudo ponerse á salvo, siendo protegida por los rusos en Moscou. Sólo tres horas de esta ciudad dista la bella Filipópolis, en donde el elemento griego reviste cierta importancia por su número y por su ilustración. La comunidad griega de Filipópolis ha logrado reunir una magnífica biblioteca, y modelo en su género es el *Zariphion*, establecimiento de educación fundado por el Sr. Zariphi, rico banquero de Constantinopla. Por esta línea que voy siguiendo, á las márgenes del río Maritza, pasa el ferro-carril que partiendo de Constantinopla, lle-

gaba en aquel tiempo un poco más arriba de Tatar-Bazardyik, y estaba destinado á prolongarse hasta Sophia.

He aquí la reseña de los ferrocarriles construidos por la Turquía: de Kustendyé á Tchernavoda, línea comprendida hoy en territorio rumano; de Varna á Rutschuck, dentro del nuevo principado de Bulgaria; de Constantinopla á Sofia, que cruza toda la Rumelia oriental; de Adrianópolis á Dedeagatch; de Salónica á Mitrovitza; de Brod á Bañaluka, en la Bosnia, hoy en poder de los austriacos; de Haidar-Pachá á Ismid, en el Asia Menor; de Esmirna á Magnesia y Alascher; de Esmirna á Aidin, el cual se prolongará por el valle del Meandro. Los ferrocarriles otomanos de Europa son propiedad de compañías austriacas, los del Asia de compañías inglesas, excepto el de Haidar-Pachá á Ismid, que fué construido por la exclusiva cuenta del Gobierno turco. Las líneas de la Rumelia y de la Macedonia se reunirán algún día en Nisch, con los ferrocarriles serbios, hecho de inmensa trascendencia para las comunicaciones del Oriente. El ramal que va desde Pristina á Mitrovitza está llamado á enlazar con los ferrocarriles, prolongación del de Bañaluka, que el Austria tiene proyectados en la Bosnia y Herzegovina. Diversos proyectos de líneas férreas, más ó menos problemáticos, existen para la península de los Balkanes; el que parece, aparte de los ya consignados y que están en vías de realización, de mayor utilidad, es el que desde Avlona, sobre el Adriático, debe unirse, pasando por Monastir, á la línea de Salónica. Y ya que de ferrocarriles hablo, no dejaré pasar sin mención la proyectada línea transasiática desde Constantinopla, ó mejor dicho, desde Escutari, por Brussa, Angora, Sivas, Malathia, Diarbekir, Mossoul, Bagdad, cuenca del Tigris, á Basora en el golfo pérsico. Muchas poderosas compañías europeas se prestan para la ejecución de este proyecto, sin exigir una piastra del Gobierno turco, pero éste no se halla propicio á otorgar la concesión, porque los términos en que ésta se solicita son sobre la base de obtener la propiedad de zonas de terreno á entrambos lados de la línea, con el objeto de garantizar la seguridad del tránsito, plan en que se ve bien trasparente una idea de

colonización, á la cual no son ajenos los designios políticos.

Reanudando mi itinerario, poco podré deciros acerca de Adrianópolis y Constantinopla, que no hayáis visto descrito en obras al efecto publicadas. No quiere decir esto que yo no tenga mi punto de vista especial para la observación de los países; mas cierta índole de consideraciones no caben en la esfera del presente resumen. Adrianópolis, la *Edirné* de los otomanos (como Filipópolis es llamada *Filibé*), es la ciudad más populosa de la Turquía europea después de Constantinopla. Su *Eski-Serai* (Antiguo Palacio), hermano del de Brussa, muestra por sí sólo el poderío y la grandeza con que las huestes osmanlí pasaron por primera vez el Bósforo.

Fuí yo, entre los agregados al cuartel general ruso, uno de los primeros que desde San Estéfano pasaron á Constantinopla, donde residí, por lo tanto, en circunstancias harto interesantes. ¿Continuará la ciudad de Constantinopla por mucho tiempo siendo el *Stambul* de los otomanos? ¿Tardará en ser efectivamente el *Tsargrad* de los búlgaros ó el *Bizancio* de los griegos? ¿Será convertida, como piensan algunos ilusos, en ciudad libre y neutral? En la contestación á cualquiera de estas preguntas reside la incógnita de la cuestión de Oriente. Constantinopla, por su posición privilegiada, será, mientras no cambie radicalmente la faz del planeta, el eje en torno del cual gravitarán los destinos de nuestro hemisferio. El paso, en cuyo extremo O. se levantaba la antigua Ilion, y en cuyo extremo E. se asienta Constantinopla, ha desempeñado desde los orígenes de la historia una misión providencial, que no parece haber terminado todavía.

Mis excursiones por el Asia se extendieron hasta el Lazistan, en la Armenia, confines de la Mingrelia y de la Georgia. Visité luego la Bitinia y la Missia, á cuyo Olimpo ascendí, como ascendí más tarde al Olimpo de la Troada y al Olimpo de la Tesalia.

Después de haber permanecido una temporada en Esmirna y recorrido la Lydia y la Jonia, fuí á los campos de Ilion y visité las islas asiáticas. Esmirna es en el Asia lo que Salónica en Europa, sólo que en lugar de presentar como su para-

lela una fisonomía completamente judáica, ofrece un carácter perfectamente cosmopolita. Turcos y judíos viven allí, como relegados aparte, en barrios que apenas si guardan relación con el verdadero centro de la ciudad. Punto de partida es Esmirna de una serie de excursiones á cual más interesantes. Desde allí puede ir el viajero á Efeso, Mileto, Magnesia, Thyatira, Halicarnaso, Mycale, Sardes, Filadelfia, Hierápolis, etc. El consul de Succia y Noruega en Esmirna, señor Spiegelthal, que tan eficaz concurso prestó á la expedición española de la *Arapiles*, es un atentísimo guía para cuantos extranjeros quieran explorar aquellas comarcas. Sólo aquel señor puede suministrar ciertas indicaciones. A él se deben las excavaciones practicadas en el famoso túmulus de Sardes, que se suponía ser la tumba de Creso, y resultó ser la de un miembro de la familia de este monarca. Sobre Efeso ha llevado á cabo dicho señor interesantes trabajos. Verdad es que, como antes dije, el Asia Menor es un libro apenas hojeado. El mismo Artemision de Efeso, de donde el Sr. Wood, por cuenta del *British Museum*, extrajo admirables reliquias, está en su mayor parte sepultado aún bajo fétidos pantanos, que sirven de abrevadero á las cigüeñas. Ciudad antigua que merece ser estudiada, y que poquísimos europeos conocen, es Hierápolis, á 4 leguas de Aidin, una de las mejor conservadas del Asia. Su teatro subsiste casi intacto, muchas de sus viviendas diríanse recién abandonadas, su necrópolis presenta á la superficie gran número de sepulturas cerradas y con inscripciones, que los indígenas no han osado profanar. Sobre la puerta principal de la ciudad, léese una inscripción en caracteres griegos y latinos, dando la bienvenida al extranjero que visita la noble Hierápolis. Sus termas fueron muy celebradas en tiempo de los romanos, quienes construyeron allí hermosas pilas, por encima de las cuales se desborda hoy el agua mineral, inundando el terreno y engendrando fiebres palúdicas. No hay allí más agua potable que la de un pozo, sito á una hora de las ruinas. Estas, en cierta época del año, son frecuentadas por los *zeibecks*, entre quienes gozan de reputación medicinal aquellas aguas.

Son los *zeibecks* gentes semi-nómadas que habitan especialmente el distrito de Aidin. Por sus instintos feroces, por su corpulencia y gigantesca talla, por lo originalísimo de sus trajes, se han hecho como proverbiales en Oriente, y triste celebridad granjeáronse en estos últimos años, cuando en calidad de *bachi-bozúcks* pasaron á secundar á las tropas regulares que operaban en Rumelia. Otros dos pueblos nómadas pululan por aquella parte del Asia: los *yurucks*, sinónimo de *andantes* ó marchadores, que moran principalmente en el distrito de Magnesia, y los *chípnicks*, especie de gitanos, que viven exclusivamente del robo de ganados. Las poblaciones nómadas pesan como una plaga sobre el Asia Menor. Los *kurdos*, otra familia importante, son un permanente castigo para los habitantes cristianos y aun para los musulmanes de la Armenia. En ocasiones, esos nómadas suelen hacer frente á las tropas regulares que salen en su persecución. Hallándome en Asia, ocurrió un serio combate, junto á Magnesia, entre los *yurucks* y los soldados turcos, quedando vencidos estos últimos. Se les persigue cuando sus depredaciones suben de punto, ó dan pié á serias reclamaciones diplomáticas, lo que con frecuencia sucede, porque impedir en absoluto que tales gentes vivan del pillaje, es imposible: fuera necesario extirparlas, y eso no podrá conseguirse, sino metamorfoseando por completo las condiciones sociales de las razas diseminadas por la Anatolia.

Remontando el litoral del Asia Menor, á partir de Esmirna, se encuentra, en dirección de Magnesia, el poético valle de Nymphion, residencia de verano de los antiguos monarcas persas, y cerca del cual se ve en una peña un antiquísimo bajo relieve, que algunos arqueólogos toman por la figura de Sesostris; más al N., está Menemén, la Témeni de los jonios; después, enfrente de Mytelene, Aivalí, ciudad populosa, sólo habitada por cristianos griegos y célebre por sus escuelas, que á principios de este siglo la convirtieron en uno de los focos de la ilustración helénica; Bergama (Pérgamo), donde los alemanes han practicado utilísimas excavaciones, cuyos frutos he visto expuestos en el Museo de Berlín; Adramyti (Adramythion), en la antigua Theutrania, que hoy forma parte de la provincia turca

de Baluk-Hisser; y en fin, la Troada, con el monte Ida, la homérica Ilion, excavada y descubierta ya en todas direcciones por la energía inteligente del Dr. Schliemann y de su esposa.

En las cercanías de Adramyti, una tribu de circasianos me despojó de cuanto yo llevaba, me quitó el caballo, hizo prisionero á mi criado, y dejóme á pié, solo, sin más equipaje que un álbum del cróquis y un ejemplar griego de la *Iliada*, de Homero, con todo lo cual, verifiqué mi entrada en el inmortal país de Troya. Por aquel tiempo sufrí otro accidente desgraciado: al ir en la isla de Lesbos á embarcarme, para dirigirme en un vapor del *Lloyd* austriaco á los Dardanelos y á Salónica, caíme desde el elevado borde del muelle al fondo de una barcaza, y me fracturé el brazo derecho, lo que para dicha mía impidióme montar á caballo durante algún tiempo, y digo para dicha, porque de otra suerte hubiera seguido—que tal era mi propósito—á Mehemet Alí-pachá, en su pacífica expedición á la Albania, en la cual fué degollado él y cuantos le acompañaban.

Posteriormente, con ocasión de mi segunda visita á Troya, me interné en el Asia por Baluk-Hisser, monte Temnos, Kara-Hissar (en medio de la antigua Frigia), que es el centro más importante de producción de opio, en Asia, llegando por la frontera S. de la Galatia y á través de la Lycaonia, á la antigua Ikonion, llamada por los turcos *Konia*, capital del imperio otomano antes de que lo fuera Brussa, la precursora de Edirné y de Stambul. Es Ikonion una vastísima ciudad, de aspecto profundamente turco, sita, en medio de un valle, que á pesar de su indisputable fertilidad y riqueza, siente sus alternativas de hambre y de penuria. Como en Constantinopla y demás ciudades turcas muy populosas, la cifra de los perros vagabundos está en Ikonion en relación de un tercio con la de la población humana. Se ha observado que en esas grandes aglomeraciones perrunas, entregadas á todo linaje de privaciones y desdichas, pues no tienen otro medio de subsistencia que los despojos é inmundicias que el vecindario arroja, son rarísimos los casos de hidrofobia. Bajé al S. hácia la cordillera del Taurus, por cuyas crestas y mesetas me encaminé hasta dar

con las fuentes del Meandro, en los alrededores de Laodicea. Seguí la ramificación que lleva el nombre de montañas del sultan (*Sultan-Dagh*), que en mi sentir corresponden al antiguo monte Paroreo, el cual separaba las dos ciudades Philomelion y Antioquía, montañas que forman en su prolongación NO. el pico de Ak (antiguo Dindymo), de donde parten los altos de Missia y de la Bitinia. Efectué mi viaje de regreso por la garganta de Kara-Hissar, tomando en sentido inverso mi primera ruta.

La Tracia y la Macedonia preocupáronme por algún tiempo. La comarca del Rhodopo es interesantísima: predominan en ella los búlgaros *pomacks*, como si dijéramos renegados. En la Bosnia menudean también los *pomacks*; pero su tipo es más noble é independiente que el de los búlgaros. Muchas prácticas mahometanas, entre ellas la del *achmack* ó velo que cubre la faz de las mujeres, no han sido aceptadas por los bosniacos musulmanes. Es curioso el desprecio con que los turcos miran á los que se musulmanizan. Los judíos, convertidos á la religión de Mahoma, son designados con un dictado depresivo y no llegan jamás á fusionarse con los musulmanes de raza. Sólo á los albaneses, de cualquier religión que sean, otorgan los turcos toda consideración. Los católicos de la alta Albania no son *raias*, y tienen derecho á militar en los ejércitos territorial y activo, distinción de que no participan los demás cristianos del imperio otomano, á cuyo fin satisfacen una contribución especial desde que nacen. A las iglesias de los ritos orientales no se les permiten las campanas, cuyas funciones desempeña una maza golpeando sobre un madero; mas con los templos católicos no reza semejante prohibición.

En Salónica profundicé cuanto pude la cuestión de los judíos españoles, que ya conocía por mis observaciones en otras ciudades de Oriente, cuestión fecundísima para el prestigio de nuestro nombre y el desarrollo de nuestros intereses comerciales y políticos en aquellas regiones. A 70.000 poco más ó menos, asciende la cifra de los judíos españoles residentes en Salónica; quienes no hablan entre sí otro idioma que un español arcaico, perfectamente comprensible, adulterado con algunos

barbarismos greco-modernos y turcos; publican periódicos y libros en español, impresos en caracteres hebreos; sus libros de rezo son españoles, con textos procedentes de los siglos XIII y XIV; y tal es el interés que esos israelitas tienen por España, cuyas penas y alegrías pretenden compartir, que al recibirse en aquella ciudad la nueva del fallecimiento de la reina Doña María de las Mercedes, las 33 sinagogas tesalonicenses, las cuales llevan el nombre de localidades españolas y portuguesas, celebraron honras fúnebres por el eterno descanso de la malograda princesa. Salónica, que algunos apellidan la moderna Jerusalén, es la metrópoli de los judíos españoles. Tanto en aquella, como en las demás importantes ciudades levantinas, las comunidades israelitas sostienen numerosas escuelas y velan asiduamente por la instrucción popular.

Según las condiciones de las ciudades en que viven, los judíos españoles ofrecen caracteres diferentes, lo cual atestigua la diversidad de aptitud de que esta raza es susceptible. Así, por ejemplo, en Salónica, una parte de la población hebrea es marina, en términos, que nadie como los lancheros judíos sabe desafiar los riesgos del con frecuencia tormentoso golfo thermáico: en cambio, los israelitas de Esmirna profesan por el mar la más irresistible de las aversiones.

Salónica es hoy la segunda escala de Levante; creo que ascenderá al rango de primera, el día en que se realice la unión de los ferrocarriles macedónicos con la red de las vías férreas europeas. Esto sucederá, tarde ó temprano, como sucederá también su transformación en emporio marítimo del Austria.

Al E. de Salónica, y contribuyendo á formar su golfo, está la península de la Calcídica, terminada por los tres promontorios ó lenguas de tierra: la de Casandra (antigua Pallene), célebre por su famoso oráculo helénico, y por el heroísmo de sus moradores cuando la revolución griega de 1821, la de Longos (Sithonia),—separada de la anterior por el golfo Toroneo—y la de Athos (llamada también Monte Santo ó *Agion Oros*), habitada por una república de 6.000 á 8.000 frailes cristiano-orientales, repartidos en 22 conventos y más de 300 ermitas ó *anachoristyrion*. Hé ahí un asunto que me daría

tema para un extenso informe. Los monjes del Athos envanécense de que hace no sé cuantos siglos que ninguna mujer ni animal femenino de ninguna especie pisó aquel territorio. Ciertó es que cuando esos frailes gustan de admirar el bello sexo, no tienen más que salvar el pequeño istmo que los comunica con la Calcídica, en donde hay las mujeres más hermosas de la Macedonia, con especialidad en las villas de Polygro y Právista. El peñón del Athos, erguido de una manera imponente sobre la azul llanura del Egeo, es el que Dinócrates, arquitecto de la antigüedad, quería convertir en estatua colossal de Alejandro el Grande. Refiere una leyenda que desde la cúspide del Athos mostró el diablo á Jesús todos los reinos de la tierra. Esto es, sin duda, una gráfica alusión al espléndido y vastísimo panorama que desde allí se domina. Jerjes condujo su flota á través del istmo, por no doblar el cabo Nymphæon; los revolucionarios de Casandra, en 1821, se aislaron en su promontorio, cortando el istmo de Potidea, lo que les amparó contra los ataques terrestres de los turcos.

Henchida de recuerdos está la Macedonia, y sus notables ruinas no han sido aún objeto de serias exploraciones. En la Calcídica nos encontramos con Olyntho, Stagira, la patria de Aristóteles; allende el Strumnitza (antiguo Strymon), se ven los restos de Amphípolis, junto á la moderna Kavala, en donde existen constantes comunicaciones marítimas con la próxima isla de Thasos y el puerto Hierisso, del monte Athos; á la derecha del Wardar (Axios), en la antigua Emathia, puede verse Pella, la ciudad natal de Alexandro, y á los bordes del Vistritza (Haliacmon), la famosa Bérrhoëa. ¿Pero á qué proseguir en una enumeración que parecería interminable? El desfiladero de Demir-Kapu (Puertas de hierro), es el último reducto que todo ejército viniendo del N. tiene que conquistar, para penetrar en los llanos macedónicos. Más al N. se desarrolla otro contrafuerte de montañas, en que está el desfiladero de Kachanik, límite de la llamada Antigua Serbia; por ambas angosturas se abre paso el río Wardar, que procede de las vertientes del Schard-Dagh, y á cuyo curso, desde Uskub (Skopia) sigue paralela la línea del ferro-carril de Mitrovitza á

Salónica. Entre Mitrovitza y Novi-Bazar extiéndese otra cordillera, que origina otro desfiladero eminentemente estratégico, el de Ragosna.

Como agregado al cuartel general de Osman Nurí pachá, fui testigo de las luchas ocurridas en la Bosnia y Herzegovina con motivo de la ocupación austriaca; presencié la sangrienta revolución albanesa, é intervine, como parlamentario, en los numerosos conflictos que á la sazón surgieron en las fronteras serbias, austriacas y montenegrinas. Esto me suministró ocasión de conocer las costumbres militares turcas, estudiar en todas direcciones y bajo todos aspectos aquellos interesantes países, y recoger datos fehacientes para la historia de la cuestión albanesa. Visité, pues, gran parte de la Bosnia, el S. de la Serbia, el Montenegro, y la Albania toda. En estos viajes sufrí penalidades sin cuento y me expuse á riesgos indescriptibles, siendo actor en aventuras que, á referirlas, tomáranlas muchos por novelescas. En Gilan, junto á la frontera serbo-turca, caí prisionero de los revolucionarios albaneses; en Pristrend, antigua capital de la Albania, los mismos me llevaron en triunfo. El país entero hallábase sumido en la anarquía; el desbarajuste y la confusión cundían por do quiera. Las autoridades otomanas dejábanse imponer leyes por la Liga albanesa; las tropas austro-húngaras se hallaban detenidas en Priboi, ante las formidables posiciones defendidas por el muftí de Taschlidja; los montenegrinos pugnaban por ocupar la Podgoritza; vislumbrábase ya en el horizonte la cuestión de Dulcigno. Envalentonados los *bachi-bozucks* con las repetidas victorias que obtuvieran sobre los ejércitos de Fillipovich y Szapary, dominaban en el país como señores absolutos. Diariamente ocurrían degüellos de cristianos en territorio serbio, y aun en territorio musulmán. He visto el mercado de Novi-Bazar empedrado con cabezas recién cortadas. Fui el único europeo presente á la boda, con carácter de manifestación nacional, que se celebró en Mitrovitza entre el hijo del vencedor de los montenegrinos, Abdul-agma, y la hija de Abdurrahman pachá, heroico jefe albanés, que en holocausto á los fueros de la hospitalidad fué inmolado por sus compatriotas en un cas-

tillo de Dyakova, junto con su huésped el general Mahomed Alí pachá. Más de 10.000 hombres, pertenecientes á todas las tribus de la Albania componían el cortejo de la novia desde Ipek á Mitrovitza. Semejantes manifestaciones son harto frecuentes en aquel país, en que el espíritu nacional no pierde ocasión de revelarse.

Albaneses y montenegrinos son adversarios irreconciliables. Las aspiraciones de los segundos reducéndose á ensancharse del lado del territorio albanés, llevando sus fronteras hasta el Scardo, según se desprende de las ideas expresadas en sus cantos y poemas populares. Grave injusticia comete la diplomacia europea al engrandecer el Montenegro á costa de los albaneses. Tamaño atentado á los intereses de una nacionalidad respetable y á los intereses católicos de Oriente, que son en aquellas regiones la más genuina expresión del espíritu europeo, es la obra de la católica Austria, que impide á todo trance la expansión del Montenegro del lado de la Herzegovina. Lo de Dulcigno, agravado, para mayor oprobio, con aquella ridícula manifestación naval de las grandes potencias europeas, es una de las iniquidades más punibles que registra la historia moderna.

El dialecto eslavo de los montenegrinos apenas difiere del que se habla en Dalmacia; pero difiere un tanto del bosniaco, que yo considero como el más puro de los dialectos eslavos, así como la raza imperante en la Bosnia es, á mi entender, la que en mayor grado conserva la primitiva pureza eslava. El desarrollo de la instrucción entre los montenegrinos data de 1879. Las únicas localidades importantes de aquel exíguo principado son: Cettigne, la capital; Danilograd (ciudad de San Daniel), metrópoli religiosa; Reka, centro comercial. Con las nuevas anexiones, ganó Podgoritza, plaza fuerte muy estratégica, y Antivari y Dulcigno, escalas marítimas.

El idioma albanés no guarda relación alguna con los demás idiomas orientales; en sus raíces hay no pocos celticismos, mezclados alguna vez con germanismos. El país está dividido en tribus, las cuales de ordinario pelean entre sí. Cada tribu suele distinguirse por alguna particularidad en el traje. Los

mirditas, que tienen Orosch por capital, forman el elemento más aristocrático de la Albania. Esta se divide en Alta, la de los Guegas, ó sea desde la frontera del Montenegro hasta el río Skumbi; y en Baja, la de los Toscas, ó sea desde el Skumbi hasta el río Voyussa (Aoos), límite del Epiro, y algunos arbitrariamente la prolongan hasta el golfo de Ambracia. La raza albanesa es acaso la más curiosa y la menos estudiada de todo el Oriente. Ha dicho el insigne antropólogo Wirchow que el cerebro albanés es el mejor conformado de los cerebros orientales. Jorge Hahn, el primero que dió á conocer la Albania, admite que allí están los restos de la familia pelásgica, y que los albaneses modernos son tan pelasgos como los que habitaban el Peloponeso en tiempo de la invasion de los dorios. En todo preséntanos el pueblo albanés rasgos originales y característicos, merced á los cuales resalta en medio del abigarrado mosaico de razas del Oriente.

El Epiro es una comarca no menos digna de estudio, que abre ancho campo á las disquisiciones arqueológicas. El viajero suele allí luchar con dificultades enormes. Recuerdo, al decir esto, la expedición que verifiqué desde Monastir á Joannina, por la cordillera del Pindo. Naturaleza grandiosa, paisajes soberbios, vegetación alpestre que la Suiza misma envidiaría; pero tuve que caminar durante tres días por montes cubiertos de nieve, y atravesar mares de hielo, y experimentar la absoluta carencia de todo cuanto puede contribuir á mitigar las molestias del viaje. Toda la línea de montes que componen la cordillera del Pindo está poblada por colonias de pastores valacos, que en el verano habitan las elevadas regiones montuosas, y en el invierno descenden con rebaños, familias, sacerdotes y maestros de escuela, á las praderas del litoral. Algo apunté tiempo atrás en los informes dirigidos desde Oriente á la Sociedad geográfica acerca de las colonias pastoriles, á las que suponía entonces y sigo suponiendo como procedentes en línea recta de las poblaciones romanas establecidas allende el Danubio. Está, sin embargo, muy divulgado y por excelentes autores, que los latinos del Pindo y de la comarca macedónica son restos de las invasiones romanas habi-

das del lado del Adriático, en los primeros siglos de nuestra era. Desde luego tengo motivos para suponer que su existencia en aquellos países data de época mucho más reciente. Y hay un testimonio para demostrar su parentesco directo con los latinos de la Moldo-Valaquia: la semejanza del dialecto. El moldo-valaco es una habla latina en el fondo, adulterada con voces eslavas y turcas y no pocos giros griegos; y de estas adulteraciones participa en igual grado el lenguaje de los valacos del Pindo. Es indiscutible que tal fenómeno no se hubiera dado, á sufrir ambas poblaciones, en el desarrollo de su respectivo idioma, el influjo de distintos ambientes, porque el latín barbarizado en medio de poblaciones albanesas, debe discrepar algo del latín principalmente influido por las corrientes eslavas. El sabio francés Emilio Burnouf dice que el dictado de *Kutzo-vlajs*, con que son conocidos los valacos de la Turquía, significa *valacos cojos* (*Kutzó*, en griego moderno, cojo), en alusión al pesado modo de andar de aquellas gentes. Ni esto es cierto, porque los valacos del Pindo, como buenos montañeses, tienen un andar muy seguro y un aire muy esbelto y arrogante, ni es admisible aquella alambicada etimología. *Kutzó*, ó más propiamente, *Kutchuck*, es una voz turca que equivale á *pequeño*, y de ahí que el *Kutchuck-vlajs* deba traducirse *pequeños valacos*, lo que tiene lógica explicación, sabiendo que existe en el bajo Danubio una región apellidada Pequeña Valaquia. En otro error craso incurre Burnouf al sostener que esos pastores llamados *arvanito-vlajos* (vlajo-albaneses), y por otro nombre *sarakatzanis*, que habitan, como los pequeños valacos ó *carangunis* (capas negras), las montañas de la antigua Grecia, son los mismos nómadas que vegetaban por la Tesalia y la Macedonia en tiempo de Alejandro el Grande, de lo que nos da fe Curtio Rufo. Según Burnouf, esos nómadas se refugiaron, cuando la caída del imperio macedónico, en lo más abrupto de los montes, y tenían el carácter de bandidos y aventureros, ni más ni menos (dice Burnouf), «que aquellos españoles que se refugiaron en los montes de Asturias con Pelayo.» Quien, á pesar de su renombre de sabio, se deja llevar de necedad semejante, no es maravilla que demuestre igual igno-

rancia en otros casos, sobre todo cuando pretende ocuparse de la etnografía de la Península de los Balkanes.

El monte Mitsikeli separa el valle de Joannina de una comarca montañosa apellidada *Zagori* (tras los montes), ocupada por una población exclusivamente cristiana, que parece más griega que eslava. *Zagori* es la Suiza del Epiro. No pasaré por alto el hermosísimo llano de Sitza, al NE. de Joannina, paraje que por su espléndida vegetación, por sus cascadas, por su maravillosa perspectiva, mereció que Lord Byron lo clasificase entre los mejores espectáculos de la naturaleza, con Nápoles y Constantinopla.

Los elementos griego y albanés se disputan el predominio del Epiro. Estas cuestiones de razas en Oriente son complicadísimas y no deben tratarse, como aquí lo hago, de una manera incidental. En el Alto Epiro se encuentra el mayor núcleo de los albaneses toscas, nombre genérico que suele atribuirse á todos los albaneses de la Baja Albania, para distinguirlos de los *guegas* ó albaneses de la Alta. Los primeros usan invariablemente la fustanela, reminiscencia de la «túnica plegada» de los romanos. Gozan fama de ladrones y desleales; mientras que los *guegas* son famosos por su bravura y lealtad. Cuando el sanguinario Alí-Pachá, de Joannina, cerró en un *han* á todos los habitantes de Gardiki para degollarlos, ordenó á su escolta, compuesta de mirditas, que llevarán á cabo la ejecución. Pero el jefe de los mirditas dijo al tirano: «Haz que esas jentes salgan en campo abierto provistas de sus armas, y cuenta te daremos de ellas; asesinarlas cobardemente, jamás.» A defecto de los mirditas, los toscas prestáronse ciegamente á cumplir los deseos de Alí-Pachá. En el estudio especial que me propongo publicar sobre los albaneses y la Albania, consignaré todas las particularidades, muchas de ellas inéditas, que he notado en este pueblo singular.

La frontera albano-epirota-macedónica, ó sea la cuenca del monte Grammos, constituye un nido permanente para el bandaje valaco-albanés. Al salir de Bitolia ó Monastir con dirección á Joannina, el jefe de la policía de aquella ciudad facilitóme cartas de recomendación para un jefe de bandidos va-

laco, que dominaba cual amo absoluto en los territorios de Gordja y Kologna, por donde yo debía pasar.

Equívoca es la denominación de illyrios que algunos aplican á los albaneses. La primitiva Illyria (no la provincia romana de este nombre), llegaba hasta el golfo de Avlona (antiguo Oricon), y sus límites con el Epiro estaban formados por la cresta de los montes cuyas vertientes meridionales son tributarias del Voyussa (Aoos). De las dos ciudades más importantes de la Illyria, Epídarnos (entre los romanos Dyrrachión y hoy Durazzo), y Apollonia (pocas leguas al N. de Avlona ó Valona), he visto muy interesantes vestigios. En el Epiro hallé Dodona, la cuna de la mitología helénica, el santuario más célebre de la antigüedad; Dodona, situada en uno de los valles del Pindo, en medio de una selva de robles corpulentos, cuyo follaje, al decir de un escritor clásico, susurraba los ecos del porvenir. Llegué á Dodona cuando aún estaban recientes las excavaciones practicadas allí por el distinguido epirota don Constantino Carapanos. El suelo del Epiro está preñado de sitios históricos y ciudades helénicas, sobre las cuales la arqueología no ha dicho aún la primera palabra. En el interior, Passarón, Photicia, Amantia, Antigonea, Ephyra; en el litoral, Oricon, Buthróton, Ambracia, y entre las más modernas, Nicópolis, conmemoradora de la batalla de Actium. Quien desee conocer el mundo helénico, debe empezar por el estudio del Epiro. Allí nacieron los pelasgos; allí ábrense las profundas gargantas por donde se despeñan el Cocyto y el Acheron, esos ríos tenebrosos, con cuyo nombre se evocan las más remotas tradiciones de la mitología; allí acudían en peregrinación los primeros helenos para adorar á Zeus y escuchar la voz del más antiguo de los oráculos.

La ciudad de Joannina, en la Edad Media, fué con Dimitzana, del Peloponeso, custodia de las letras y de la cultura griegas. En la actualidad, el *Zozimadon* (escuela fundada por los hermanos Zozimades) figura entre los más importantes establecimientos de instrucción del Oriente.

Desde el Epiro me trasladé á las islas Jónicas, y de allí al reino de Grecia, el cual, con la Tesalia, recorrí á pié y solo,

durante año y medio. Sin pecar de inmodesto debo declarar que de Grecia no me queda nada por ver. Sólo en las condiciones en que yo lo efectué, puede efectuarse á conciencia y sin omitir detalle alguno, un viaje á través de Grecia. Muy someramente voy á reseñar mi itinerario general, sin detenerme en pormenor alguno y haciendo caso omiso de mis numerosas excursiones parciales, porque temo molestar en demasiada vuestra benévola atención. Me dirigí desde Corfú, deteniéndome en Cefalonia y Zante—y recorriendo estas tres islas en toda su extensión—á Atenas, doblando el Peloponeso. Hé aquí, por su orden, las comarcas, ciudades ó parajes que visité, después de haber permanecido en Atenas una buena temporada, dedicado á estudiar la ciudad y sus alrededores, así como los puntos más notables de los golfos de Salamina y de Sarónica.—Montañas del Ático (Parnés, Pentélico é Hymeto), minas del Laúríon, llanura de Maraton, litoral N. del Ático y la Beocia hasta Chalcis, isla de Eubea, Carysto, Archipiélagos de las Ciclades y de las Sporades, regreso á Chalcis por el canal de Atalante, Locrida septentrional, paso de las Termópilas, monte Oeta, Hipata, Lamia, monte Othrys (Phthiótida), ingreso en la Tesalia, golfo de Volo, Almiró, Volo, montes Pelión, Osa, garganta de Tempé y montaña del Olimpo, margen derecha del Vistritza (Haliacmon), Vlaio-Livado, Túrnovo ó Tirnova, valle del Salambrias (Peneo), Larissa, Zarkos, Tríkala, conventos Meteoros, Karditza, campo y ciudad de Farsala, Domokó (territorio de Agrapha), regreso á la Phthiótida por el alto Sperchio, antigua Dorida, Phokida, lago Copais, Tebas (Beocia), llanura de Platea, monte Citherón, ruinas de Tisbe, Tespia, Alíartos, Orchomeno y Queronea, Livadia, monasterio bizantino de San Lucas, monte Helicón, Valle de las Musas, garganta de Zemenó y orígenes del Plistós, Arájoa, monte Parnaso, gruta de Corykión, Delfos, Crissa, Amphissa, Galatzidi (Oceanthia), moderna Dorida (Hesperia Ozolis), río Morno (Daphne, límite de la Etolia), Lepanto, Anti-Rion, río Ebenos, Calydón, monte Chalcis, Missolonghi, ruinas de Plevron, Etolikón, Klissura, lagos Hirias y Trichonas, valle de Agrinio, ruinas de Therma, Lisimachias, Ole-

nos, etc., monte Panætólico, Eurytania, Valtos (Amphilochia), Argos y Limnea, golfo de Ambracia, excursión circular por toda la Acarnania, río Aspropótamos (Acheloos), ruinas de Strato y de Oeniás, islas de Santa Maura (Leucada), Kálamo é Ithaca, desde Astacó á Patras en el Peloponeso, Calábrita (Cyne-tha), monasterios de Megaspoleon y Taxiarchis, Egion, ciudades antiguas de Acaya, río Crathis, cascada del Styx, lagos de Pheneón y Stymphalias, monte Cyllene, Sikyona, Corinto, Itsmo, Cleonás, Mycenae, Argos, Tirintho, Midea, Epidauro (ant. y mod.), Península de Méthana, isla de Poros (Galavria), Træzina y Hermione, islas de Hydra y Spetza, Nauplion, á través del golfo de Argos, monte Malevó (Artemision), Arcadia (ruinas de Mantinia, Teygea, Pallantio, Megalópolis, etc.), monte Parnon (Laconia), Tzaconia (Kinuria), Epidauro,—Limerá, Monembasia ó Malvasia, cabo Maliá, isla de Cythere, golfo de Laconia, Gythion, Esparta, Mistrá, río Eurotas, montaña del Taygeto, promontorio de Ténaro ó Maña, en toda su extensión, Messenia y valle del Pamiso, convento Vurkano, Ithome, Steníclaro, Corona y Modona, islas Oenussas, Navarino ó Neocastro (Pilos), gruta de Nestor, Triphilia, valles del Neda y del Alpheo, Olimpia, Pirgos, paseos por la Elida y comarca de Górtres, Andravida, convento de Vlajejna, llanos del Peneo, monte Erimantho, promontorio Araxos, regreso al golfo de Corinto.

No hay, no puede haber en el mundo país tan fecundo en recuerdos como la Grecia. El viaje á través de este país, aunque fatigoso en extremo, sólo puede cansar á quien no sabe sentir la antigüedad clásica.

A medida que he adquirido de todos y cada uno de los pueblos de Levante un conocimiento cabal y perfecto, me ha preocupado más y más la idea de los medios que convendría poner en práctica para restaurar nuestro prestigio en aquellas tierras, prestigio del cual depende acaso el porvenir de nuestras posesiones en Asia, y el único que puede darnos ocasión de reconquistar nuestro voto en los consejos de las grandes potencias europeas. Alguien ha dicho que carecemos de intereses positivos en Oriente. Afirmar esto, es desconocer, no tan

sólo nuestra posición geográfica, mas también nuestros antecedentes históricos. Esos miles y miles de israelitas, que hablan nuestro idioma, profesan en parte nuestras costumbres y se titulan con amor y orgullo hijos de España; las fundaciones españolas en Tierra Santa; el recuerdo de las flotas españolas que hicieron brillar nuestro pabellón en las costas de la Messenia, en el mar Jónico y en el golfo de Lepanto; las huellas dejadas por los almogávares que pasearon victoriosas las barras de Aragón desde la falda del Taurus hasta los valles del Pindo; títulos son que nos dan derecho á interesarnos en lo que á los pueblos de Levante se refiere. Hay además otro interés, el de nuestro comercio, que muy fácilmente pudiera impulsarse en aquellos países; y por si esto no bastara, invocaré el interés de nuestra cultura intelectual.

De los muchos medios que existen para estrechar nuestras relaciones políticas, comerciales y científicas con el Oriente, voy á citaros sólo algunos:

Reforma y aumento del cuerpo consular español en Levante.—Propaganda y fomento de los estudios orientales.—Formación de compañías de vapores que mantengan comunicación directa entre nuestros puertos y los del Mar Negro, con escala en las costas de Italia, Grecia y Turquía.—Divulgar los conocimientos españoles entre los israelitas del Oriente, estimulando su instrucción en el concepto de los intereses de España.—Envío de pensionados, que llenasen, en parte, el cometido que llenan las escuelas de arqueología francesa y alemana establecidas en Atenas, y constituyeran un excelente plantel de profesores de estudios clásicos para nuestras Universidades.

Los resultados prácticos de mis viajes no fueron escasos, en relación á mis circunstancias, como os voy á referir.

He trazado unos 200 croquis topográficos y de paisajes, inéditos; he recogido unas 80 inscripciones helénicas y bizantinas, no contenidas en ningún *Corpus inscriptionum*, algunas de ellas de alta importancia histórica; he fijado multitud de lugares de situación dudosa, y hallado más de 50 ruinas ó vestigios clásicos no consignados por ningún otro viajero, datos que me servirán para mi proyectado mapa arqueológico del mundo

helénico; he descubierto el teatro de la antigua ciudad de Vurá, una de las que componían la federación ó liga de Acaya; he construido 28 itinerarios á través del Peloponeso, completando con mis observaciones los trabajos realizados en aquella comarca por el E. M. francés en 1854; he inventado, á falta de instrumentos de precisión, un aparato topográfico portátil, para levantar itinerarios, que titulo el *Odógrafo*, y que daré oportunamente á conocer en el Boletín de esta Sociedad; he corregido no pocos errores y omisiones de los mapas de Hantke, Kiepert y Estado Mayor austriaco; he reunido los datos necesarios para comentar y precisar el itinerario de los catalanes y aragoneses en Oriente. Posco además, como fruto de mis excursiones, una serie de estudios etimológicos, filológicos y arqueológicos, muchos de ellos basados en modismos vulgares y denominaciones locales, con lo cual me propongo iniciar todo un sistema arqueológico, que habrá de fundarse en el conocimiento de los restos y huellas del helenismo que se advierten en la moderna Grecia. He aprendido el búlgaro, el bosniaco, el albanés, el griego moderno, con los dialectos que le son anexos; conservo una colección de cantos populares del Oriente; un vocabulario de los arcaísmos y modismos en uso entre los judíos españoles, así como multitud de cantares judáicos; una noticia minuciosa de los terremotos ocurridos en la Arcadia en el invierno de 1880; multitud de observaciones hipsométricas, etc. etc.

Sin pretender aquilatar la trascendencia científica de mis viajes, y prescindiendo de si ellos pueden ó no reportar utilidad á las gentes estudiosas, yo me considero satisfecho con haber aumentado el número—harto reducido por desgracia—de los viajeros españoles; yo me enorgullezco de haber consagrado mis desvelos y la mejor parte de mi juventud á una índole de estudios completamente descuidados en nuestra patria, por más que tanta importancia en el extranjero revistan, y creedlo, señores, daré por bien empleados mis sacrificios, si en la presente ocasión he podido merecer la aquiescencia de esta ilustre Sociedad, á la cual, como á todo el distinguido auditorio que se ha dignado prestarme atención, rindo el homenaje de mi gratitud más profunda.—HE DICHO.

RESEÑA GEOLÓGICA

DE LA

PROVINCIA DE VALENCIA.

CAPITULO II.

Geografía física de la provincia.

ARTÍCULO 1.º—*Situación, límites, etc.*

La provincia de Valencia, primera por su importancia de las tres en que se dividió el antiguo reino del propio nombre, representa una fracción muy importante de España en el doble concepto de la extensión y calidad del territorio que ocupa en el litoral mediterráneo, entre los 38° 52' 30'' y 40° 9' 30'' latitud N., y los 2° 19' 35'' y 3° 33' 20'' longitud oriental del meridiano de Madrid.

La forma que afecta su perímetro es bastante irregular, según demuestra el mapa adjunto, debida, en gran parte, á la especie de apéndice que representa el Rincón de Ademuz, que en rigor debiera pertenecer más bien á la provincia de Teruel, con cuyo territorio oscula el de Valencia por el N. en la extensión próximamente de unos 132 km.; por NO. y O. confina la provincia de que se trata con la de Cuenca en una longitud de 180 km., y con la de Albacete en 160 km.; por el S. con la de Alicante, en una extensión de 148 km.; por el E. y SE. confina con el Mediterráneo en una línea de litoral de unos 92 km., y por el NE. y algo N. con la de Castellón en un espacio de 54 km.

Dejando para más adelante la descripción detallada y exacta de todos los rasgos que caracterizan la orografía é hidrografía

de su territorio, conviene ampliar por el momento los datos que acaban de apuntarse relativos á las relaciones que conserva con las provincias limítrofes, para que se forme cabal concepto de su irregular perímetro.

Limita el territorio de la provincia de Valencia por Levante y algo S. la costa plana y bastante uniforme del Mediterráneo, que empieza un poco al S. de Oliva, circunscribiendo por aquella parte la hermosa vega de Gandía; sigue arenosa y de escaso fondo por Jeresa y Jaraco hasta Cullera, en donde, junto á la embocadura del Júcar, forma un cabo ó promontorio del mismo nombre, desde el cual vuelve á extenderse plana, uniforme y de escaso fondo, sin más interrupción que la del Perelló que comunica con la Albufera y la desembocadura del Turia hasta el Grao de Valencia, desde donde se prolonga hasta más allá del cabo Canet, límite ya de la provincia de Castellón. En este punto arranca la frontera NE. y N. de la provincia, que pasa por Benicalaf hasta un poco más arriba de Algar, siguiendo próximamente la dirección de S. á N.; allí cambia de dirección hacia el NO. y O. hasta el monte Cabezagut, pasando por territorio de Marines; vuelve á tomar otra vez el rumbo N., siguiendo el término de Alcublas, y formando una pequeña inflexión hasta el monte de Andilla y el Cerro Negro, desde cuyo punto desciende bastante al SO. para volver á inclinarse hacia el N., formando el límite del término de la Yesa, atravesando la rambla de la Salada; describe luego una curva paralela á la Sierra del Sabinar, pasando por Losilla de Aras, en cuyo punto se bifurca el límite, extendiéndose la parte del N. hacia la Masía de Sesga, Puebla de San Miguel, Más del Olmo, Masía del Jacinto, El Rató, Rollo del Cerezo, Ermita y Masada de Santerón, perteneciente á la provincia de Cuenca, desde donde se dirige al E., pasando por Casas Bajas, y otra vez por la Masía de Sesga, á reunirse con el límite occidental en término de Aras y Losilla de Aras. Los montes jurásicos y del Trias, que relacionados con los de las sierras Javalambre y Espadán de las colindantes provincias de Teruel y Castellón constituyen esta parte del límite del territorio valenciano, representan en parte y al propio tiempo

la divisoria de aguas entre las que alimentan el Turia y las que mantienen el caudal del Palancia ó río de Segorbe.

En Losilla de Aras principia el límite occidental, que atraviesa á poco el río Turia por término de Titaguas y Talayuelas, perteneciente este último á Cuenca; baja hasta el territorio de Sinarcas, tuerce después hacia Aliaguilla, y formando una inflexión al E. del Monte San Antonio, pasa por la Aldehuela y por el O. del término de Camporobles, desde el cual se dirige, haciendo alguna inflexión, hacia el S., hasta encontrar en territorio de Villagordo al Cabriel, el cual forma el límite, describiendo multitud de notables y curiosas sinuosidades, en dirección, primero al S. y después al SE., hasta las Salinas de Requena y Casas del Río, donde cambia de rumbo, dirigiéndose de nuevo al S., al O. de Cofrentes, de Jalance, Zarra y Ayora, de cuyos términos representa también la frontera.

Hacia la extremidad S. del Valle de Ayora, y como á una legua al E. de Almansa, después de rodear por O. y SO. el puerto de este nombre, la frontera de la provincia pasa entre la estación de la Encina y el término de Fuente la Higuera, heredad titulada el Angel, de D. Joaquín Cervino, dirigiéndose otra vez al S. y después al E., osculando con el término de Bañeras, que pertenece á la provincia de Alicante; de allí toma de nuevo el rumbo S., limitando el término de Bocairrente y el de Agullent, donde forma una gran inflexión; extiéndose hacia el ESE. hasta el puerto de Albaida, donde convergen, por decirlo así, las estribaciones de Mariola y las de Benicadell, aquélla toda entera enclavada en el territorio de Alicante; ésta perteneciente al de Valencia. Desde el indicado puerto, el límite de ambas provincias puede considerarse, salvo pequeños accidentes, como línea divisoria también entre aguas del Serpis, río que arrancando del término de Alcoy, recorre el valle de Muro y corta la frontera valenciana por entre Ayelo de Rugat y Villalonga, y el Clariano ó Albaida, que nace y se desarrolla en el valle de este nombre, según se detallará más adelante.

Siguiendo casi siempre esta parte del perímetro de la provincia por los puntos culminantes de la sierra cretácea de Be-

nicadell, pasa por territorio de Beniatjar, Salem, Ayelo de Rugat y Villalonga, donde se levanta á notable altitud, formando el famoso Azafor, que atraviesa el Serpis, y siguiendo la cima cretácea de Fuente de Encarroz, termina en territorio de Oliva, donde comenzamos su descripción.

Tal es, en resumen, el perímetro, bastante irregular por cierto, del territorio de esta provincia, tal como se halla hoy constituida, según la división territorial decretada en 30 de Noviembre de 1833, con algunas alteraciones introducidas posteriormente, y que se refieren sobre todo á los partidos judiciales de Albaida, Gandía y Onteniente, que pertenecían antes á Alicante; á los pueblos de Oliva, Potrías, Fuente Encarroz, Villalonga y Rafelcofer, que enclavados en el partido de Pego, provincia de Alicante, se agregaron, en el año 1847, al de Gandía; y por último, Requena, Utiel y toda aquella parte del territorio que se segregó de la provincia de Cuenca.

La superficie circunscrita por el indicado perímetro, á juzgar por los datos oficiales insertos en el último *Anuario del Observatorio de Madrid*, es de 11.272 km², ocupando el número 20 respecto de las restantes provincias, en orden de superficie; y como la población de hecho, según los datos del Instituto geográfico, es 679.030 habitantes, resulta que por lo que respecta á población, ocupa la provincia de Valencia el núm. 2; la densidad por kilómetro cuadrado es de 60,2; siendo en este concepto la que representa el núm. 9, esto es, entre la de Málaga, que ocupa el núm. 8, y Baleares, que tiene el 10. En dicho territorio existen cinco ciudades, que son: Valencia, Gandía, Játiva, Requena y Alcira, esta última elevada hace pocos años á esta categoría; el número total de Ayuntamientos es de 275, distribuidos en 21 partidos judiciales.

La provincia, cuya situación y límites acaban de indicarse someramente, ofrece en su territorio especiales condiciones geográficas, estrechamente ligadas con la estructura geológica que precede, y que vamos á describir, como verdadero corolario de esta, en los dos artículos Orografía é Hidrografía.

Porque en el territorio de la provincia de Valencia, como en el de Alicante, se encuentran las mismas condiciones geológicas y geográficas que en el de Murcia, y por lo tanto, en el de Valencia, como en el de Alicante, se encuentran las mismas condiciones geológicas y geográficas que en el de Murcia.

ARTÍCULO 2.º — *Orografía de la provincia.*

Aunque la palabra que encabeza este artículo significa descripción de los montes de una comarca, pues se deriva de las dos raíces griegas, *oros*, montañas, y *grafos*, descripción, generalmente se le da un significado más lato, aplicándola á todo aquello que se relaciona con la parte sólida del territorio que se describe.

Así considerada esta parte de la historia física de la provincia, podemos decir que consta de llanuras ó vegas, aplicando este nombre á superficies sensiblemente planas ó poco accidentadas y de escasa altura sobre el nivel del mar; de mesetas que son extensiones, mayores ó menores, de terrenos bastante uniformes, y cuya altitud excede, por lo común, de 300 metros; de valles de notable anchura, que no sólo sirven de álveo á los ríos, sino que suelen ser centros de gran riqueza agrícola en la provincia; y por último, de montes cuya elevación ó altura es muy diversa, y que forman, digámoslo así, el armazón ó esqueleto de su territorio.

Llanuras. A tres pueden reducirse las más notables de la provincia; á saber: la de Valencia, comprendiendo en ella la ribera baja del Júcar, de la que no la separa accidente alguno notable; la de Játiva, que comunica con la anterior por el estrecho de Manuel, y la de Gandía, que aunque se relaciona con la primera por Jaraco, Jeresa y Cullera, tiene un límite bastante natural en la última porción del trayecto del Júcar, al ir á perderse en el Mediterráneo.

Llanura de Valencia. La sorprendente vega de Valencia, en cuyo centro próximamente campea y se ostenta ufana la capital de la provincia, se halla situada en la extremidad oriental de la misma, limitada desde Cullera á Murviedro por el E. y SE., y en una extensión de cerca de 10 leguas, por la costa plana y arenosa en muchos puntos, sin más interrupción que la del Perelló y la desembocadura del Turia, y la de algunos barrancos de escasa importancia; la cual, por efecto de su forma

y accidentes particulares, representa parte de lo que vulgarmente se llama Golfo de Valencia, que arranca del cabo de San Antonio. Por el E. limitan la vega los montes de Sagunto, desde donde arranca un gran arco de círculo constituido por los últimos estribos de los llamados de la Calderona y del valle de Jesús, extendiéndose hasta cerca de Rafelbuñol, por donde estrecha bastante la vega en razón á la escasa distancia que media entre dichos montes y el mar. Desde dicho punto sigue esta llanura la dirección al N., comprendiendo lo que se llama el campo de Liria, limitado por los cerros de Benaguacil y Villamarchante, prolongándose por Cheste, Chiva y Turis, que representan el límite occidental de la vega; cambia éste luego de dirección, siguiendo al S. y SE. por Monserrat y Niñerola hasta cerca de Alginet, entre éste y Alfarp, desde cuyo punto toma el rumbo hacia el SO., pasando por el monte de Santa Bárbara, y desde allí, con algunas interrupciones, va hasta Antella y Manuel, desde cuyo punto baja á buscar la sierra de las Agujas por Corvera, Llauri y Favareta, no lejos de la desembocadura del Júcar y del cabo de Cullera.

Toda esta extensión de terreno está lejos de ser llana y uniforme; así es que dentro del arco que describen los montes desde Sagunto hasta Chiva, corre otro casi concéntrico con aquel, representado por una serie de lomas más ó menos elevadas, que empiezan en Bétera, siguen por Moncada, Godella, Paterna, Manises y Torrente, yendo á enlazar con los ya indicados de Monserrat y Niñerola, extendiéndose por esta parte hasta Picasent y Alcaser, en donde empieza ya la llanura. Gran parte del terreno comprendido en estos dos órdenes de montes, recibe la denominación de Campo de Liria, según ya dijimos, y Llano de Cuarte. Además interrumpen la monotonía de la vega algunos altozanos, como se observa entre Silla y Almuzafes, y cerros más pronunciados por su altura, como los que se notan en el Puig, cabo de Cullera, que forma el límite S. de la vega, y en algunos otros de menor importancia.

Situado el observador en la torre del Miguelete de Valencia, puede abarcar con facilidad suma los límites y diversos accidentes que, físicamente hablando, constituyen esta llanura,

quedando el ánimo sorprendido á la vista del admirable cuadro que se presenta á su contemplación, pues como dice muy oportuna y elegantemente el ilustre Cavanilles, «todo allí sorprende y embelesa; un verde sin interrupción, pero con varios tintes, que forma la multitud y variedad de árboles plantados en aquella hermosa vega; un sinnúmero de lugares y de granjas que blanquean entre la espesura de aquel bosque aparente; una multitud, en fin, de direcciones y colores en los campos vecinos, y en éstos las varias producciones á que los destinó la prudencia ó el gusto del labrador. El cielo despejado y la pureza del aire, añaden nuevo interés; de modo que, ni se cansan los ojos, ni se sacian de ver y registrar aquel prodigio de la naturaleza y del arte. Esta vista produce una sensación comparable á la que excita uno de aquellos cuadros en donde los célebres pintores amontonaron varios grupos de figuras con cuidadosa confusión. Si la primera vista sorprende y embelesa, el examen que después se hace de cada figura y de sus partes causan nuevos deleites.»

Si de un lado las lomas y cerros más arriba indicados rompen la monotonía de esta hermosísima llanura y esplendoroso vergel, comparables, por más de un concepto, á los renombrados campos elíseos de los antiguos, accidentando en un sentido la superficie, de otro ofrece esta vega, hacia su parte meridional, un hundimiento bastante considerable del terreno que se extiende desde el Saler hasta cerca de Sueca, y con una anchura de más de una legua; depresión que, ocupada por las aguas, constituyen el famoso lago de la Albufera, resto de lo que en tiempos no muy remotos, siquiera sean antehistóricos, fué, si no toda, gran parte de tan afortunada comarca, según tendremos ocasión de demostrar más adelante. La Albufera, por su comunicación con el mar por medio del canal llamado el Perelló, abierto por el hombre, pertenece al grupo de lagos que Huot dió el nombre de penilago, comparable á lo que se designa península en la parte orográfica.

Pudiera, en cierto modo, considerarse la Albufera como uno de los elementos del aparato litoral del Júcar y Turia, cuyo proceso dió en gran parte origen á la vega en tiempos anti-

quísimos, siquiera deban considerarse como agente muy principal del estado presente de la Albufera, los avenamientos subterráneos que proceden de los montes cretáceos más próximos.

Esta vega, que figura en primera línea en cuanto á la densidad de la población, como testimonio irrecusable de las excelentes condiciones de su suelo, está asurcada por el Turia ó río Blanco, que corriendo casi de N. á S., la divide en dos porciones próximamente iguales; por un número considerable de barrancos y riachuelos, cuya dirección media, á partir del arco ó semicírculo de montes que forman su límite, viene á ser paralela á la del Guadalaviar, y por una intrincada red de canales de riegos que partiendo del Turia, primero en los ocho brazos de otras tantas acequias, que daremos á conocer más adelante, se dividen y bifurcan hasta el infinito, esparciendo la vida á la par que la fertilidad y la alegría por todo aquel verdadero paraíso.

El suelo de esta gran llanura hállase representado en gran parte, según queda ya dicho, por la formación diluvial, salvo algunas colinas terciarias, el cabo de Cullera, que pertenece al terreno cretáceo, y los cerros del Puig, que corresponden al triásico; variada constitución geológica que explica satisfactoriamente la diferente índole de la tierra vegetal de las diversas zonas en que puede dividirse la vega, dando igualmente razón de algunos hechos curiosos que ya citaba en su tiempo el eminente observador y nunca bien celebrado Cavanilles. Decía éste con oportunidad, que del mismo modo que se notan diferencias esenciales en la superficie de la tierra, deben inferirse otras en lo interior, por los efectos que se observan. Así, por ejemplo, desde Valencia hasta Museros, esto es, por espacio de legua y media, las lluvias que se introducen en la tierra corren ocultas sin obstáculos; pero desde Museros hacia Puzol en una gran distancia los encuentran tan poderosos, que quedan sin curso en las entrañas, hasta formar pantanos y marjales en sitios antes áridos é incapaces de riego por su altura. Jamás se verifica este fenómeno sin haber precedido abundantes lluvias, siguiéndose entonces por tres ó más años de enfermedades ó epidemias que disminuyen nuestra especie. Ya

veremos más adelante que si para Cavanilles, que escribió á último del siglo pasado, la verdadera causa de tan triste fenómeno podía estar oculta, hoy se ha puesto en claro, no sólo la razón de estos hechos, sino hasta el modo de evitarlos más ó menos completamente.

La playa, que en la extensión ya indicada limita esta llanura, no ofrece la menor cosa digna de especial mención; es de finas arenas, cuyo grueso es difícil calcular; se prolonga hasta los montes cubiertos de greda, según Cavanilles; sobre esta carga la tierra, cuya capa aumenta en fondo según nos apartamos del mar, y es de naturaleza margácea, por lo común arcillosa, bien que en muchas partes es arenisca, no solamente en las cercanías del mar, sino también en algunos montes. En las inmediaciones del mar y tierra adentro hasta media hora, se observan varios manantiales, tanto más copiosos cuanto más apartados están del río, los cuales humedecen el suelo y lo convierten en pantanos y almajares, cuyas aguas salen al mar por los azarbes que se han abierto.»

Generalmente hablando, la superficie de esta llanura es bastante uniforme, ofreciendo un suave desnivel que partiendo de la costa, donde suele haber algunas zonas cuyo nivel, inferior al del mar, da al terreno condiciones para hacerse pantanoso se extiende hasta las faldas de los montes inmediatos, donde empieza ya á levantarse el terreno. Como efecto de esta uniformidad de la superficie, se observa, por lo común, que las aguas no la han accidentado ó asurcado mucho, elevándose el fondo del cauce por los materiales que acarrean, más bien que excavándolo por la fuerza de las corrientes. Sin embargo, esto no es más que como rasgo general, pues según veremos más adelante al tratar de la parte hidrográfica de la provincia, no dejan de presentarse también algunos de estos accidentes.

Si á las condiciones orográficas de esta comarca se agrega el benigno clima que se disfruta en ella; su risueña atmósfera aun en la más cruda estación del invierno; la continua animación de los campos, siempre poblados de industriosos labradores; la verdura de los sembrados y de los árboles, la abundancia y variedad de las producciones, todo, todo ha contribuido

á convertirle en uno de los mejores territorios, no sólo de España, sino aun de Europa, habiéndose conquistado un renombre que despierta la curiosidad y el interés del viajero.

Antes de proceder á la descripción de la vega ú hoya de Játiva, segunda de las de su clase en la provincia, importa consignar que segun el modo como yo considero la gran vega ó llanura de Valencia, esto es, como uno de los rasgos característicos de la orografía de la provincia, debe incluirse en ella lo que vulgarmente y en escritos de personas doctas se ha considerado, y se designa aún hoy mismo, bajo la denominación de Ribera alta y baja. Podrá esta distinción fundarse en la índole especial de la agricultura, y si se quiere también, hasta cierto punto, en la circunstancia de recorrer ó atravesar dicha parte de la vega el Júcar y algunos de sus últimos afluentes; pero si bien son muy atendibles estas razones, y digna de respeto la significación que el uso ha dado á esta palabra, no hay motivo alguno fundamental que separe, orográficamente hablando, la Ribera del Júcar de la huerta de Valencia, á la que en rigor pudiera también llamarse Ribera del Turia ó del Guadalaviar. Los límites más ó menos accidentados de aquélla, son los mismos que pueden asignarse á ésta, no encontrando razón alguna en que apoyarse, ó siendo, en otros términos, arbitraria la separación de estas dos porciones de la misma llanura por el barranco de Catarroja, como hizo en su tiempo el Sr. Cavanilles y han adoptado otros muchos después.

La Ribera, así considerada, se divide, vulgarmente, en alta y baja, hallándose poco acordes las gentes mismas del país, Cavanilles y otros autores, en designar los verdaderos límites de cada una de ellas. Así, por ejemplo, aquellos entienden por ribera alta el territorio comprendido entre Sumacarcel y Albalat de Pardines á la izquierda del río, y Poliñá por el lado opuesto. Para Cavanilles, estos nombres significan la mayor ó menor distancia de las tierras al mar ó á la Albufera. Por último, otros designan por ribera alta el territorio de los pueblos que riegan de las acequias, cuyas presas arrancan entre la desembocadura del Escalona y Antella, mientras que la ri-

bera baja comprende los que reciben el agua de las acequias que arrancan entre Albalat y Cullera. De todo lo cual se deduce la poca firmeza y exactitud de esta división, enteramente arbitraria del terreno, contribuyendo á confirmar, hasta cierto punto, la idea de no deberse separar del resto de la llanura ó vega de Valencia, de la que sólo debe considerarse como su parte meridional y occidental.

Llanura ú Hoya de Játiva. De bastante menor extensión que la de Valencia, si bien de condiciones agrícolas tan ventajosas, por no decir mejores, la vega de Játiva representa una especie de dilatación, casi circular ó elíptica, de los valles de Mogente ó Montesa, y del de Sellent en su extremidad inferior. Un desfiladero ó estrecho bastante áspero y profundo, ocupado en gran parte por el cauce del río Albaida, pone en comunicación aquella hermosa vega con el valle de Albaida y Onteniente, sirviendo también de comunicación con la vega de Valencia el mismo río Albaida, en el estrecho que las aguas formaron en Manuel para su paso, hasta pagar su tributo al Júcar por junto á Villanueva de Castellón.

Esta Hoya hállase limitada al NE. por las lomas y cerros de las salinas de Manuel, pertenecientes, como queda dicho, al terreno triásico; hacia el O. forman la barrera los montes de Lallosa, y particularmente el llamado Santa Ana por llevar en su cima una ermita dedicada á esta santa. En dicho punto, ó sea entre Lallosa, Rotglá y Llanera, ofrece esta vega una ramificación, perteneciente ya al valle de Sellent, y más al S., después de los últimos estribos de la sierra de Enguera, presenta otro ramal limitado por dos estribos paralelos, y es el valle de Montesa ó de Mogente. Hacia el S. forma el límite de esta vega los escarpados montes cretáceos llamados Bernisa, que aparecen coronados por el castillo de Játiva, desde donde sigue el límite por los cerros de Serragrosa, de Genoves, y más hacia el E. por los de Barcheta y los últimos estribos del grupo de Simat, completando y cerrando la curva las lomas que corren al SO. desde Tosalnou, Genoves y Manuel hasta Señera.

Esta hermosa vega, de una fertilidad extraordinaria, debida en gran parte á la abundancia de agua que posee, presenta un

nivel algo superior á la de Valencia, como lo demuestra el curso mismo de los ríos, barrancos y arroyos, y principalmente el de Albaida, que lo cruza de S. á N. La superficie, que ocupa legua y media próximamente en su mayor diámetro, es poco accidentada, no ofreciendo sino una especie de cono implantado, digámoslo así, en su centro, á saber, la montaña llamada del Puig, rama desprendida, indudablemente, de los montes cretáceos de Simat ó de Serragrosa, á beneficio de la acción erosiva de las aguas, precedida quizá de algún hundimiento de esta especie de cuenca, lo cual explicaría, hasta cierto punto, los accidentes que, según veremos más adelante, ofrecen los montes inmediatos. Generalmente, el territorio que ocupa se divide en tres partes, á saber: huerta de Játiva, pueblos de la costera y pueblos occidentales.

Lo templado del clima, que tiende, sin embargo, á ser cálido y húmedo; la buena calidad del suelo, las muchas aguas que lo riegan y la gran actividad de aquellos colonos, hacen de este recinto uno de los centros más ricos de la provincia, donde la vida es por todo extremo agradable.

Vega de Gandia. Esta vega, cuya sorprendente perspectiva, así como los productos de su suelo, no ceden en manera alguna á los de las anteriores, presenta el aspecto de un vasto circo romano, limitado por una costa plana y poco accidentada, que se extiende, formando curva, desde territorio de Oliva hasta la desembocadura del Júcar en Cullera, por donde comunica con la llamada ribera baja, ó, en otros términos, con la extremidad meridional de la gran llanura de Valencia. Ciérranla por el N. los últimos estribos de la Sierra de las Agujas y de Simat, más ó menos íntimamente enlazada con el Monduber, estrechando mucho la llanura, sobre todo desde Favareta hasta el S. de Jeresa, en donde el terreno se presenta bastante pantanoso. Desde dicho punto, forman los límites de esta afortunada comarca los montes de Rótova, Palma, Ador y Villalonga, prolongaciones de Benicadell, terminando, por último, en Oliva, de donde arranca el límite de la costa.

Esta vega, que tiene de largo de cinco á seis leguas desde Oliva á Favareta, y una y media ó dos escasas desde Rótova y

Alfauir hasta la costa, ofrece pocos accidentes; es bastante llana; su altura sobre el nivel del mar es insignificante, y sólo la atraviesa de O. á E. el río Alcoy desde Villalonga hasta junto á Guardamar. Toda ella, al menos por la parte del O. y S., se domina desde la torre de la Colegiata, gozando de una vista verdaderamente encantadora, análoga á un vasto circo ó herradura limitada por el mar y sembrado literalmente el suelo de blancas y pulcras alquerías y de 29 pueblos que ostentan ufanos sus bonitas torres, y particularmente los calvarios, situados casi todos ellos en la pendiente de alguna colina inmediata. Si á esto se agrega lo suave y benigno del clima y la pureza y tranquilidad de la atmósfera, se tendrá una idea imperfecta de aquella especie de Edén ó Paraíso en miniatura. Entre cuantos parajes fértiles y deliciosos hay en España, dice Bowles en su *Introducción á la Geografía física de la Península*, no creo que ninguno se pueda comparar á la huerta de Gandía, porque no hay elocuencia que baste á describir aquella amenidad, ni paraje alguno de Europa que ofrezca un espectáculo tan hermoso.

El Sr. Cavanilles, en su inmortal obra sobre el reino de Valencia, da una idea clara de la riqueza de la tierra de aquella feliz comarca, y describe también los accidentes orográficos que la caracterizan, desde el monte Bairent, último estribo del Monduber, que forma la punta septentrional de la especie de herradura que representa, hasta el cabo oriental de Mostalla, que la cierra por su extremidad S., si bien parece limitarse dicho autor á lo que propiamente se llama huerta de Gandía, y no á toda la llanura de este nombre.

El suelo, en la inmediación del mar, según el mismo, se compone de arenas sueltas estériles y en parte inundadas; todo lo demás es de marga arcillosa roja, cuyo fondo aumenta caminando hacia los montes, que son calizos y en parte de mármol. El río Alcoy, que llega hasta las llanuras por entre las gargantas del Azafor, atraviesa la huerta con dirección ENE., y la divide en dos porciones desiguales en extensión y mérito; la de la izquierda es menor, pero más estimada, por lograr más agua para el riego; la de la derecha está más alta y su suelo es

de mayor fondo. El suelo de la huerta es sumamente fértil, continúa Cavanilles, el cielo despejado y la atmósfera benigna; no se siente el frío en el invierno, y en el verano se templan los calores con el viento del mar. Dánse allí las frutas y hortalizas con anticipación, por efecto de las condiciones climatológicas de la comarca, lo que aumenta su valor; acuden de muchas leguas para procurarse tiernas plantas de pimientos y tomates que, trasplantadas en otras tierras, dan frutos tempranos. En confirmación de esto, puede ahora añadirse que hace unos cuantos años se han establecido allí unos especuladores franceses que cultivan y dan simientes á los labradores de verduras y hortalizas finas, que destinan al mercado de París, donde tiene pronta y lucrativa salida, por lo adelantado de la estación en que las llevan. En el capítulo que destinemos á la agricultura de la provincia, entraremos en mayores detalles acerca de tan importante asunto.

Meseta de Requena y Utiel. A una altura bastante respetable sobre el nivel del mar, indicada en el mapa adjunto, existe una planicie algún tanto accidentada, de una extensión quizá tan grande, por no decir mayor, que la llanura de Valencia, constituida, según queda dicho, por el terreno terciario, lacustre en su mayor parte, y es lo que corresponde á la meseta de Requena y Utiel. Limítanla hacia Levante los ramales del terreno cretáceo del Pico del Tejo y de los montes de Sieteaguas; al N. y NE. forman los límites de esta meseta la sierra llamada de Negrete, cuya cumbre es la línea divisoria en término de Utiel del río Chelva; hacia el NO. y O. la circunscriben los ramales del Pico de Ranera, del partido de Cañete, extendiéndose entre Camporobles, Fuenterobles y término de Caudete, hasta muy cerca de Requena, accidentando bastante su superficie; más al O., y algún tanto al SO., se prolongan los estribos de la Peña del Buitre, que, con alguna interrupción, se prolongan hasta la cuesta de la Chirrichana, perteneciente ya á Cofrentes; por último, forma el límite S. y SE. de esta meseta, los últimos ramales de la sierra Maltes, que se enlazan más ó menos estrechamente con los montes de Sieteaguas.

Forma, pues, esta meseta el límite occidental y N. de la pro-

vincia, lindando con la de Cuenca, y con el curso mismo del Cabriel, abarcando una extensión considerable de terreno; bastando decir, para formarse una idea de ello, que sólo el término de Requena ocupa ó comprende próximamente $23 \frac{1}{4}$ leguas cuadradas. Esta desmedida superficie de dicho término, hace preciso el establecimiento de varios centros de población, representados por caseríos, en número de 10, que son: el Repollar alto y bajo, Hortunas, los Pedrones, la Portera, la Casa Lázaro, etc.

El terreno de esta meseta, sin embargo de estar representado por una formación lacustre terciaria, no es tan uniforme como se observa, por ejemplo, en la Mancha ó en Castilla la Vieja, pues además de los ramales de las diferentes sierras que la circundan, y que á manera de radios se dirigen hacia el punto que ocupa la ciudad, el terreno mismo que forma la base de la llanura, es en algunos puntos bastante accidentado, particularmente hacia el E. y S. Como consecuencia de los muchos accidentes que la distinguen, obsérvanse varios barrancos, algunos de ellos profundos; riachuelos y ríos, que alteran aún más su territorio, representando la confluencia común á todos el río Magro, que atraviesa la meseta en su parte oriental y N., llevando una dirección próximamente de N. á S. Casi en igual sentido y guardando con la de aquel cierto paralelismo, atraviesa también este territorio la carretera de Valencia á Madrid, cambiando de dirección en Utiel, desde donde se dirige hacia O. á buscar á Villagordo del Cabriel, por donde sale ya de la provincia.

Las tierras de esta meseta son, en general, bastante feraces, destinadas en su mayor parte al cultivo de cereales y á viñedos; hay, sin embargo, en los alrededores mismos de Requena y Utiel preciosas huertas, en las que se cultivan muchas hortalizas y verduras, que son, por cierto, muy sabrosas; se dan la morera y bastantes frutales.

Además de las vegas ó llanuras y de la meseta que acabamos de describir, figuran en la provincia de Valencia, como parte integrante de su orografía, algunos valles más ó menos elípticos ó circulares, cerrados por lo común, ó abiertos por

el impulso mismo de las aguas, y de los cuales queremos dar una idea antes de tratar de la parte montuosa de la provincia. Los principales y más importantes, que constituyen magníficos centros de cultivo y riqueza, son: el llamado Valletes de Sagunto ó de Sego, el de Chelva, el rincón de Ademuz, el valle de Ayora, el de Albaida y el de Barig.

Sego ó valles de Sagunto. En el extremo oriental de la provincia y sin casi separación alguna, á no ser por los montes de Murviedro, de la vega de Valencia, existe una hoya análoga á la de Gandía en la forma de herradura que la distingue, de terreno muy fértil y de clima suave también y benigno, circunstancias que hacen la vida agradable en el valle llamado de Sego, por otro nombre Valletes de Sagunto ó de Murviedro. Limitado hacia Levante por el mar desde Canet hasta la Torre del Mardá, por donde confina con la provincia de Castellón, se halla circuido desde dicho punto por los cerros de Almenara, últimos estribos de la sierra de Espadán, los cuales, dirigiéndose después hacia Petrés, ofrecen la forma de un circo, cuyo extremo meridional lo constituyen las lomas de Murviedro. El terreno de este valle, que viene á tener legua y media de ancho desde Sagunto á Almenara, y algo más desde la costa hasta la sierra, puede dividirse en dos zonas, de condiciones locales diferentes, así como de cultivo, formando la línea divisoria la vía férrea de Tarragona, que la atraviesa por su centro casi paralelamente á la costa. La parte inferior es baja y pantanosa, comunicando con los almajares de Almenara, y se destina á prados naturales ó al cultivo del arroz. La porción alta, en donde se hallan situados los seis ó siete pueblos de la comarca, entre los cuales descuellan Benicalaf, Quart, Quartell y Benifayró, ofrece mejores condiciones para el cultivo, pues que el terreno no es pantanoso, sino seco y bastante fértil; destinándose muchas tierras á huertas de gran feracidad, merced á las abundantes aguas que suministra la fuente llamada de Quart, resultado, según veremos en la hidrografía, de los veneros subterráneos procedentes de la inmediata sierra de Espadán, como ya tuve ocasión de indicar en la primera Memoria de Castellón.

Valles de Chelva y de Titaguas. Aunque más accidentado que el anterior, también merece que nos ocupemos por un momento en dar una idea del que forma parte muy principal del antiguo vizcondado de Chelva. Forman sus límites hacia el E. los montes de Chulilla y Lalloza, que lo separan del campo de Liria, que se extiende hasta el Villar; al N., los estribos de, Pico de Chelva, que dirigiéndose hacia Poniente, lo incomunican, hasta cierto punto, del valle de Titaguas y Aras; hacia el O. forman los límites de dicho valle los montes de Sinarcasl Sot y Chera, que se enlazan con los de Sieteaguas y Pico del Tejo, gran protuberancia que separa este valle de la meseta de Requena que describimos más arriba.

El terreno de este valle, cuya altura media no baja de 350 metros, pertenece á los pueblos de Loriguilla, Domeño, Calles, Chelva y Tuejar; en general es de bastante buena calidad y feraz, en razón á las muchas aguas que lo cruzan, siendo la mayor parte de las tierras de regadío ó huertas. Las muchas fuentes que nacen en el centro de aquel distrito, dice Cavanilles hablando del vizcondado de Chelva, las varias posiciones que presenta el suelo, casi siempre ondeado por colinas y cerros, y el genio laborioso de sus habitantes, que han convertido los campos en deliciosos jardines, hacen muy recomendable el país y sugirieron al autor de la *Fenix Troyana* la idea de que pudo existir allí el paraíso. Nacióle este pensamiento singular del amor desordenado á su patria y de una imaginación exaltada; pero debemos confesar que el vizcondado, y sobre todo Chelva, presta algún fundamento á semejante inspiración.»

La superficie de este valle ni es igual, puesto que entre Domeño y Chelva, cuya distancia es de unas dos horas de camino, se notan más de 100 metros de desnivel, ni tampoco está exenta de accidentes, antes por el contrario, la asurcan profundos barrancos, el río Chelva y el Turia, y además se observan pequeños cerros ó colinas que destacándose de los montes que forman los límites de este valle, y dirigiéndose hacia el centro del mismo, lo dividen en otras tantas pequeñas vegas ó cañadas, que le comunican un sello pro-

pio que, no ofrece ninguno de los que hemos estudiado hasta aquí.

Un grupo algo importante de estos montes, arrancando en parte del Pico de Chelva y de los de Alpuente, separa el valle anterior del de Titaguas, cuya forma más ó menos circular, y el hallarse cerrado casi completamente, comunican un carácter especial al en que tiene su asiento la patria del famoso D. Simón de Rojas Clemente. En la extremidad O. de este valle, de legua y media de ancho, que por lo común se destina al cultivo de cereales, escaseando mucho en él las aguas, se encuentran Alpuente y Aras, cuyos términos confinan ya con el Rincón de Ademuz, de que vamos á dar una idea.

Pocas ó ningunas aguas lo fertilizan, pues hasta las fuentes que sirven para el consumo del pueblo no son abundantes, si bien la calidad es superior. Lo único que hay de notable entre Titaguas y Aras, en el barranco llamado del Regajo, es una formación, sin duda alguna de lignito, con piritas de hierro y cobre, descrita ya por Bowles, y más especialmente por el Sr. Cavanilles, de la cual nos ocupamos en lugar oportuno.

Rincón de Ademuz. Si bien son de respetar las razones que haya tenido la Administración pública para agregar todo el territorio del Rincón de Ademuz á la provincia de Valencia, cumple decir que, tantó por la distancia á la capital, cuanto por sus condiciones orográficas y geológicas, pertenece más bien á las provincias de Teruel y Cuenca.

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

CAMINO DE PEKIN.—Para ir de Tient-sin, á Peking, además del Pei-hó hay el camino de tierra, en el que puede emplearse la carreta china tirada por mulas ó los caballos: yo regresé por Tung-Chao y el Pei-hó para visitar esta vía, pero fui á caballo, y con objeto de no hacer una noche en el camino, recorrí en doce horas los 174 kilómetros que separan ambas poblaciones, atravesando varias, entre las que recuerdo los nombres de Yang-zún, Hó-se-hú y Chan-chia-nan, no sólo por ser las más importantes y en las que ordinariamente se relevan los caballos, sino porque entre la última y la de Tung-Chao se extiende el campo de batalla en que las fuerzas anglo-francesas dieron la última antes de entrar en Peking en 1860. Los caballos, así como las camas, los que quieren dormir en el camino, deben enviarse de Tien-sing con antelación, y también caballo para visitar la ciudad de Peking, pues allí es poco ménos que imposible el andar á pié y no se encuentran caballos que alquilar, aunque sí la carreta china que es pesada y de movimientos duros.

Salimos al amanecer de Tien-sing, y después de atravesar más de dos millas por los arrabales de la ciudad china, cruzando de una á otra orilla por dos puentes de barcas, continuamos por una llanura baja y bien cultivada, casi sin

(1) Véase tomo XIII, pág. 233, y tomo XIV, pág. 110 y 175.

accidentes de ninguna clase: algunos surcos abiertos por las lluvias; algunos diques de tierra para contener las inundaciones y cuya parte superior sirve con frecuencia de camino; frecuentes grupos de casas pobres construidas de adobes, entre las que crecen algunos árboles aislados; de cuando en cuando un pedazo de río que en sus curvas se acerca al camino ordinario, forman el paisaje monótono y triste de aquella planicie, á través de cuyos cultivos seguíamos las huellas de otros viajeros, ya atravesando un barranco, ya un lodazal, ó levantando nubes de polvo fino de un terreno negruzco y suelto. La escasez de arbolado es tan grande, que la cultura del sorgo se impone á aquellos infelices, más que por sus cualidades alimenticias, por el combustible que sus cañas ofrecen; y á pesar del calor abrasador de uno de los primeros días de Setiembre, al ver aquellas llanuras que los vientos barren sin encontrar obstáculo ninguno, aquellas miserables cabañas de barro y aquella nube de mendigos de todos sexos y edades que nos asaltaba en cada poblado, acusando las escaseses de aquel hormiguero viviente, no podía ménos de pensar en las víctimas y los dolores que las rigurosas temperaturas del invierno deben causar entre aquellos infelices.

A pesar de lo pesado que es subir el río contra corriente, las incomodidades del viaje por tierra son tantas, que la mayor parte de los europeos prefieren embarcarse, y como el número de viajeros que va á Pekin es corto, aún llaman la atención de los paisanos chinos los occidentales que pasan por sus pueblos para cambiar de caballos ó tomar un refrigerio, que por de contado hay que enviar por delante, pues nada se encuentra en aquellas posadas para nuestros estómagos. Estas consisten en un enorme patio, en el que los caballos, mulas y asnos de los viajeros andan con libertad, flanqueado por dos ó tres cobertizos, en los que un entarimado sirve á un tiempo de lecho, mesa y asiento á los caminantes: el piso es de tierra, las paredes de adobes, las ventanas cubiertas á guisa de cristales por papeles, á través de los cuales se ven pasar los dedos de los curiosos abriendo ventanas para sus ojos, y sin contar los que se amontonan en la puerta admirando nuestras caras,

barbas y trajes, y nuestros tenedores y cuchillos. Los que hacen el viaje en dos días, tienen la costumbre de enviar sus camas; pero dificulto que puedan dormir bajo la vista de tanto importuno, con el ruido de las bestias del patio y las miriadas de insectos hambrientos que asaltan por batallones á todo el que penetra en aquellas zahurdas.

Aunque los caminos siguen siendo pésimos, el paisaje se hace ménos monótono; algunos kilómetros antes de llegar á Pekin, el arbolado aumenta, se empiezan á ver los techos recurvados de algunos templos, y las construcciones toman un aspecto ménos miserable: los viajeros y arrieros en carretas, asnos y mulos, camellos y caballos, van creciendo en número: por fin, al Oeste, aparecen las almenas de las murallas, y pronto se llega á una avenida de anchas losas de granito, que conduce á una fachada monumental, sobre la que una torre de cuatro pisos con techos en forma de cuernos muestra por sus ventanas, perfectamente cuadradas, cuatro filas de enormes cañones que luégo supe eran de madera. Las puertas de todas las ciudades chinas se cierran al anochecer, y las llaves quedan en poder del gobernador, por más que muchas de ellas tengan sus murallas derruidas y no impidan el paso á nadie.

PEKIN.—Pekin, en lat. $39^{\circ} 54'$ N. y long. $122^{\circ} 42'$ E. de Cádiz, está situada en una llanura arenosa que se prolonga con bien pocos accidentes hasta el paralelo de 31° corriendo á unas 300 millas de la costa, y atravesada por las cuencas hidrográficas del río Amarillo y el Azul (el Yang-tsé), dejando al E. como un islote, el promontorio de Shangtung y el frontón montañoso de Che-fú. La ciudad se divide en dos partes: la tártara, encerrada por murallas de 50 piés de espesor y otros tantos de altura, formadas por ladrillos enormes que descansan sobre una base de sillería de granito, y reforzadas cada 60 m. por anchos torreones: estas murallas forman un cuadrado perfecto, cada uno de cuyos lados tiene muy poco ménos de 4 millas de extensión, en las que hay tres inmensas puertas coronadas por torres de tres ó cuatro pisos con largas filas de ventanas cuadradas, por las que aso-

man las rojas bocas de los consabidos cañones: la china, á la parte S. de la tártara, rodeada de murallas de la misma clase, formando un rectángulo más ancho que el de la ciudad tártara, pero ménos profundo, de modo que aunque su anchura pasa de 3 millas, su profundidad no llega á 2,5. Estas magníficas construcciones, aunque abandonadas y cubiertas en su parte superior de un verdadero bosque de malezas, tienen un aspecto severo é imponente: sobre ellas se puede dar un paseo de 22 millas dominando una gran extensión de la llanura que rodea á Pekin, mientras que en el interior se ven una masa confusa de árboles y tejados crestados, entre los que sobresalen las tejas verdes de los templos y las amarillas de las construcciones imperiales.

Pekin fué conquistada en el siglo XIII por Guengiscan; pero no ha sido corte de China hasta que Yungló, tercer emperador de la dinastía Ming, inmediata anterior á la actual, dejó á Nankin que hasta entonces había sido la capital del imperio.

Dentro de la ciudad tártara hay otras dos murallas paralelas á la exterior formando tres ciudades completamente separadas y de distinto carácter: la más exterior que corre los cuatro frentes de la gran muralla, es la ciudad mercante; el anillo siguiente que rodea un cuadrado central, es la ciudad imperial y en ella viven los empleados, oficiales y mandarines; por último, el cuadrado del centro que, además de una magnífica muralla, está rodeado de un ancho foso que le aísla por completo, es la ciudad prohibida habitada por el emperador, su familia y su servidumbre, separado del resto del mundo por innumerables barreras, las últimas de las cuales es dado á muy pocos atravesar. Ningún europeo ha visto al emperador, y ninguno pasa los puentes que conducen á la ciudad prohibida, cuyos habitantes son numerosos, contándose entre ellos hasta 6.000 ennuos, número tanto más crecido cuanto que todos, ó casi todos, son voluntarios, siendo muchos los chinos adultos que se someten á una operación que, terminada con éxito, les asegura una vida tranquila y regalada, y á veces gran influencia en la dirección de los negocios.

Esto es cuanto puedo decir de la ciudad prohibida, cuyas

avenidas exteriores he recorrido varias veces, contemplando sus fosos de más de 50 m. de ancho, sobre cuyas aguas nadan las anchas hojas y blancas flores de magníficas plantas acuáticas, y sus murallas, sobre las que se levantan millares de techos caprichosos, adornados de descomunales dragones y esmaltados figurones, y cubiertos todos con tejas de amarillo brillante.

En la ciudad imperial hay también varios templos rodeados de parques, cuya entrada no está prohibida, entre otros, la montaña de carbón, enorme colina coronada por una torre original, cubierta de jardines y kioskos, hecha toda de aquella materia en la previsión de que Pekin sea sitiado, como almacén de combustible: el resto de esta ciudad, no ofrece más que una serie de muros bajos con puertas pequeñas delante de cada una de las que hay edificada una pared á manera de biombo que impide ver nada de los patios y habitaciones interiores: los chinos son poco amigos de que se vea su vida privada; nada distingue exteriormente la habitación de los poderosos de las de clases más modestas, y muy pocos europeos conocen la vida de las familias acomodadas chinas. Aun entre ellos se reciben ceremoniosamente en la habitación que cada casa tiene para este objeto, y jamás entra ningún extraño en la parte destinada á habitaciones de las mujeres. Estas se visitan entre sí, y las noticias que las unas, dan de la belleza ó carácter de las otras á sus propios parientes, determinan más de un casamiento; pero los maridos no ven á sus esposas hasta después de haberse celebrado las ceremonias nupciales, durante las que la desposada está cubierta con un espeso velo. Para arreglar un enlace, aun entre las familias que se tratan con intimidad, se emplean corredores que llevan á cabo la negociación, yendo de una á otra familia de los contrayentes cuyos padres jamás hablan entre sí de la unión que el corredor está arreglando, hasta que está terminado el compromiso, que á veces liga á niños de muy corta edad, siendo sumamente raro que estos matrimonios dejen de realizarse cuando llega la época prefijada muchos años antes.

La ciudad comercial está habitada por el verdadero pueblo

de Pekin: en ella están todas las tiendas y casas de comercio y en sus calles se encuentra todo el movimiento de la gran capital.

Pekin es la única ciudad china, que tiene las calles rectas y anchas, pero sin empedrado de ninguna clase y faltas de firme, frecuentadas por millares de carretas, camellos y caballos, están llenas de hondonadas, en cuyo fango infecto se entierran los animales hasta el vientre en épocas de lluvia, siendo aún peor en las secas aquel suelo negro triturado durante siglos y convertido en un polvo finísimo que vela la atmósfera fatigando la respiración é invadiendo las habitaciones más retiradas de las vías públicas. La ciudad carece por completo de alcantarillas y de policía; la basura é inmundicias forman repugnantes montones delante de cada casa; los animales muertos se pudren en las calles sin que nadie se ocupe de esos focos de infección, y hasta los habitantes del sexo colutudo, con un cinismo que llama mucho la atención de los residentes extranjeros, en los primeros días de su permanencia, hacen todas sus necesidades, sin excepción, en medio de la vía pública, sin que nadie se lo impida ni manifieste extrañeza ante ese espectáculo, ni tampoco ante los riegos de las calles que, escasos de agua, hacen delante de cada casa con las aguas más inmundas; y el fango, el polvo cargado de olores amoniacaes ó de los que despiden los cadáveres de animales en descomposición, forman un ambiente nauseabundo, del que no se puede formar una idea sin experimentarlo. Los espectáculos repugnantes se encuentran á cada paso en aquella inmensa población, y aunque pase muchos en silencio, recuerdo con viveza, los que presenta la mendicidad, que en ninguna parte del mundo he visto bajo formas más horribles. Entre aquellas masas de harapos sin color definido, se ven caras y miembros atacados por todas las manchas, llagas y deformidades que la imaginación puede soñar, cuerpos escuálidos y manos de esqueleto que cazan en sus propios miembros y andrajosos ropajes, insectos asquerosos que llevan con ansia á sus hambrientas bocas. Los mendigos chinos se aglomeran en las puertas que unen la ciudad tártara á la china, en los

puentes de mármol que atraviesan un riachuelo de aguas pútridas, que lame las murallas, ó en otros magníficos echados sobre dos lagunas interiores, una de las cuales, «el mar del medio,» próximo á la ciudad prohibida, presenta vistas preciosas, reflejando en sus tranquilas aguas cubiertas á trozos de grandes plantas y flores acuáticas, palacios, puentes y kioscos de blanco mármol que igualan en esbeltez y caprichosa originalidad á los paisajes más raros de los abanicos que la industria cantonesa ha hecho tan comunes en España.

Después de visitar la ciudad en general hay pocos sitios que merezcan visitas especiales. En la ciudad china se encuentran los templos del cielo y de la agricultura: el primero en un magnífico parque cuyas murallas tienen más de 3 millas de circuito, encierra hermosos árboles, entre los que se levantan dos grandes templos, y una extensa plataforma á la que se sube por anchas graderías de mármol blanco; y el segundo los instrumentos aratorios con que el emperador, los príncipes y principales mandatarios, labran cada año un campo próximo, en honra del cultivo de la tierra, estando uno y otra bastante abandonados: en la ciudad tártara se encuentran el de Confucio, serie de pabellones y de patios, llenos de lápidas en las que están grabadas las principales máximas de aquel filósofo, y en el que el emperador premia por sí mismo á los literatos, vencedores en las terceras oposiciones, que después de ellas tienen derecho á ocupar los principales puestos del Gobierno: el de Lan-fut-tsen, situado en un parque de árboles seculares, entre los que encontré una animada feria de juguetes, de objeto de uso común y de curiosidades y objetos antiguos, y el de los 1.000 lamas, habitado por una numerosa comunidad de sacerdotes budistas. Todos ellos tienen dentro del recinto sagrado numerosos pabellones dedicados á distintas divinidades, y las lacas y dorados, los bajos relieves de hojarasca y dragones primorosamente esculpidos y pintados abundan por doquier, pero casi todo en el mayor abandono, lleno de polvo, desvencijado y carcomido por los años y la incuria. En uno de los pabellones del templo de los 1.000 lamas, que afecta la forma de una gran torre de cuatro pisos, hay una imagen colosal de

Budha, la mayor que existe según dicen; quizá es de más de 80 piés de elevación, pues en el cuarto piso que como los inferiores es un balcón interior que recorre todo el templo, estábamos aun á la altura de los hombros del ídolo y su enorme cabeza subía hasta tocar la cúpula de la torre esmaltada de colores brillantes; pero no creo, como me aseguraba el bonzo que nos servía de cicerone, que aquella inmensa estatua esté hecha de un sólo tronco de árbol: en el mismo recinto hay otro precioso templo con una gran Trinidad búdica y un curioso pabellón dedicado á la memoria de las cacerías Kienglung (1736-96), en el que hay preciosos modelos de sus acompañantes y soldados y de muchos de los animales muertos por aquel emperador, entre otros, osos, tigres y jabalíes enormes: también llaman la atención en este templo unos grandes leones de bronce fundido y unos vasos del mismo material de una fundición perfecta y un modelado fino y elegante. En todos los templos se encuentran esculturas delicadas, buenos bronce y vasos de metal *cloisonés* y esmaltados hace siglos; pero el de los 1.000 lamas los tiene de grandísimo mérito artístico de todas formas y tamaños, y estos y los millares de figuritas de bronce que encierra, harían la fortuna de cualquiera y la dicha de un aficionado, habiendo allí un verdadero y magnífico museo de antigüedades chinas. Á pesar de que esta comunidad está especialmente protegida por la familia imperial, sus individuos son tan sucios y pedigüeños como todos los que yo he visto en China, cuyo bonzo budista me parece la última encarnación del sacerdote.

También son dignos de visitarse los restos del Observatorio astronómico erigido por los padres de la Compañía de Jesús hace doscientos años, en tiempo de Kang-shi, segundo emperador de esta dinastía, en uno de los torreones de la muralla en la parte E. de la ciudad tártara. Los instrumentos que aún se conservan son todos de bronce de tamaño colosal, admirablemente trabajados y sostenidos por dragones chinos del mismo metal, de un modelado delicadísimo. Llama la atención entre ellos, un instrumento cuyos adornos tienen las formas características del siglo xvii, y como nuestro guía me decía

que se había caído al mar, supongo que fué un regalo de Luis XIV al emperador ó á los RR. PP., pues de la misma época y procedencia existe un sextante en el Observatorio que tienen los jesuitas en Sikonvei.

Los padres de San Vicente de Paul tienen una casa central de misiones en Pekin y muchas repartidas por todo el imperio; su establecimiento en el sitio llamado Petang, dentro de la ciudad tártara, tiene un colegio de niñas y otro de niños, una buena iglesia, algunos talleres, imprenta, gabinetes de física é historia natural, y una magnífica biblioteca con muchos libros y manuscritos curiosos. Su procurador el P. Javier es hombre muy instruido y aficionado á las bellas artes y antigüedades, y como lleva ya más de veinte años en el país y es sumamente inteligente en las chinas, es el consejero obligado de toda compra de objetos antiguos que hacen sus conocidos, y frecuentemente su acompañante en las excursiones por las tiendas de la ciudad, á lo que se presta siempre que sus ocupaciones se lo permiten, con una amabilidad que hace sus servicios doblemente preciosos.

La manía del «bibelot» francés, ó el «curious» inglés abraza todo lo que es raro y todo lo que es antiguo, pero en China, principalmente, las sederías bordadas de tapices, colgaduras ó trajes, las armas, broncees fundidos, esmaltados y *cloisonés*, cerámica opaca y transparente, y trabajos en piedras duras, especialmente en cristal de roca, jade y ágatas; dando lugar todos estos objetos á un comercio que ha llegado á medio millón de duros en el pasado año, solamente en Pekin, donde vienen desde hace algún tiempo anualmente comisionados de Europa, que no sólo han encarecido los precios de todos estos objetos, sino que excitando la codicia de los mercaderes chinos, han fomentado la fabricación de hábiles imitaciones. Á pesar de esto y de la dificultad de conocer los verdaderamente genuinos de cada época, pocos aficionados renuncian al placer de hacer alguna buena compra por sí mismos haciéndose la ilusión de engañar á traficantes hábiles y astutos como pocos; excursiones y regateos llenos de emociones, que casi siempre concluyen por la adquisición de una curiosidad pagada doble

de su valor estimado, y diez ó más veces su valor real; pero los desengaños no desaniman casi nunca á los principiantes y al poco tiempo de estar en el celeste imperio, todos hablan con suficiencia de Mingo y Tamings, Tan-Kuang's ó Kienlungs, nombres de los emperadores en cuyos reinados han florecido más las artes, y cuyas marcas llevan muchos bronce's y porcelanas al lado de las del fabricante, así como todos los libros en la parte superior de cada página. Los chinos ricos, son también muy aficionados á colecciones, de las que hay algunas magníficas particulares en Pekin, pero es difícil conseguir que las enseñen á los extranjeros.

En la capital no se permite residir á más europeos que los misioneros, los empleados por el Gobierno chino en la dirección de aduanas y los representantes de los Gobiernos que tienen tratados con China. Casi todas las naciones tienen magníficos edificios para sus legaciones, con pabellones separados para ministros, secretarios, intérpretes y jóvenes de lenguas y entre las que he visitado son lujosas y cómodas y en medio de extensos jardines, las de Inglaterra, Rusia, Alemania y Francia. Nuestro ministro y secretario vivían estrechamente en una fonda, única según creo que hay en Pekin, siendo la única legación que no tiene casa propia. Ahora se trata de hacerla.

La falta material de tiempo me impidió visitar la gran muralla, reedificada por Si-huang-ti, 220 años ante de nuestra era, y que es de las pocas obras antiguas que se conservan en China, muy inferior á pesar de su fama á la que rodea á Pekin: tampoco pude ir á ver las ruinas de los jardines y palacios de verano arruinados, saqueados é incendiados por las tropas anglo-francesas en 1860.

Pekin no merece ni por sus edificios ni por sus obras de arte las fatigas é incomodidades del viaje, mucho más cuando una permanecía corta no permite el estudio de los usos y costumbres, y de la organización secular de este pueblo original; pero á través de sus miserias, su abandono, y la gangrena que parece haber atacado moral y materialmente aquella capital, aún se percibe lo bastante para justificar las entusiasmas

descripciones de Marco-Polo y la imaginación comprende cuán poderosa, magnífica y floreciente debió ser la civilización que trazó y levantó aquella ciudad, y aquellas murallas, cubriendo su recinto de canales, puentes y templos admirables, aún hoy á través del fango que los cubre y de la ruina que los amenaza. Pekin es aún importante para los estadistas; entre sus 1.300.000 habitantes se encuentran los directores de un imperio que cuenta entre sus súbditos la tercera parte de la humanidad, que aún considera aquella capital como el centro político y literario, como el alma de la China, y de donde pudiera partir fácilmente un movimiento de regeneración, que haría importante políticamente á una nación que es la más populosa del mundo.

Regresé á Tient-sing yendo á embarcarme á Tung-chao, en cuyo viaje pasé por el famoso puente de Palikao, donde los chinos opusieron su última resistencia á las tropas anglo-francesas, y de donde tomó su título el general en jefe francés. Era el primer tercio de Setiembre. los thés procedentes del Yang-tsé, dejaban los buques y empezaban su camino de seis meses á través de toda el Asia, á lomo de camello, de los que se veían largas filas guiadas por mongoles, más morenos, barbudos y marciales que los chinos; y las pardas y almenadas murallas de la ciudad, los millares de buques de formas extrañas aglomerados á sus piés, los obreros ocupados en las faenas del desembarco, y las caravanas cargando ó en marcha por aquellas llanuras áridas y secas entonces, presentaban una escena triste en medio de tanto movimiento y que á mí me parecía de un carácter asirio ó babilónico, pero que seguramente era bien distinta de las que ofrecen las naciones occidentales en sus puertos de comercio.

Antes de cerrar estos apuntes sobre las ciudades chinas visitadas en esta campaña, creo conveniente escribir algunas observaciones generales sobre «El imperio del medio» que no cabían al hablar de cada población en particular sin ser por eso ajenas á este estudio.

(Continuad.)

GEOGRAFÍA Y VITICULTURA.

La Sociedad Geográfica Comercial de Burdeos tuvo la idea el año pasado de organizar algunas excursiones en España y Portugal y sólo pudo conseguirlo en parte asociándose al Club Alpino francés.

La intención era buena y si á ella no correspondió el éxito fué sin duda alguna por no encaminarse tales viajes á determinado objeto.

Así lo ha comprendido acertadamente M. Emile Delage, Director del excelente periódico titulado *Chronique Vinicole Universelle* y cuyas ideas tan favorables acerca de nuestro país conocen ya los lectores del BOLETÍN. Dice y con razón, que no bastan ocho ni diez días para estudiar una parte de España bajo todos los aspectos; que si se quiere observar todo en tan poco tiempo, no se observa nada; que es necesario hacer el viaje útil á la vez que agradable; y propone que el objeto sea el de los estudios vitícolas, visitando cada año alguna de las regiones españolas donde se cultiva la vid; viajes que por otra parte no impedirían la observación de las cosas de interés intelectual.

«El resultado de tales excursiones, añade sería útil necesariamente á entrambas naciones, poniendo en contacto al productor y al consumidor, y haciendo que en Francia se conociese mejor un país sobre el cual se han conservado tantas ideas equivocadas y extrañas preocupaciones: como observadores, dice M. Delage, lo hemos juzgado mal; como pensado-

res lo hemos calumniado con frecuencia; como negociantes lo hemos hecho injustamente sospechoso de mala fe; y sin embargo, no es tan malo como algunos aparentan creer. Nosotros ganamos mucho estrechando los lazos que nos unen con España, haciendo en ella frecuentes viajes: este país es interesante entre todos; los moradores, á pesar de sus costumbres distintas de las nuestras son inteligentes y sociables; visitémosle, pues, y hallaremos terreno pintoresco, personas agradables y... buenos vinos en sus bodegas.»

El pensamiento de M. Delage ha merecido la aprobación de la Sociedad Geográfica Comercial de Burdeos, que ha decidido llevarlo á cabo organizando una excursión cuyo programa, publicado en los periódicos de aquella ciudad, es como sigue:

La Sociedad de Geografía Comercial de Burdeos prepara una excursión cuyo principal objeto será vinícola y que deberá realizarse en las próximas vacaciones de la Pascua: Itinerario; desde Burdeos á Bayona, Irún, Alsasua, Pamplona y Tudela: desde aquí á Zaragoza y el regreso por Lérida, Barcelona, Figueras, Cerbère y Narbona.

LA CUESTIÓN DEL ZAIRE.

DERECHOS DE PORTUGAL.

Con este título acaba de publicar la Sociedad Geográfica de Lisboa un *Memorandum* que tiende á probar el derecho y la soberanía de Portugal sobre el Zaire ó Congo y sobre los territorios al Norte; por el *descubrimiento* primero, nacional, sistemático y con intención de poseer; por la *posesión* tomada con actos públicos demostrando la intención de dominar y utilizar; por establecimiento primero de ocupación y de exploración comercial; por ocupación prolongada; por actos repetidos de jurisdicción suprema; por reivindicación y reserva constante de los derechos soberanos; por documentos públicos y por general tradición de soberanía civilizada y exclusiva: 3.º por el *reconocimiento* implícito y por documentos.

El folleto comprende 132 artículos, según los cuales, puede con justa causa reivindicar Portugal su derecho sobre toda la costa que sigue á la provincia de Angola por el N. hasta el paralelo de 5.º 12' S. ó bien hasta el río Cacongo.

Concluyen los firmantes de este *memorandum* su escrito, asegurando que ninguna nación tiene ni puede alegar mejores derechos á la posesión de sus colonias que los de la corona portuguesa sobre las mencionadas regiones.

El *memorandum* ha sido el fruto de las discusiones habidas en la Comisión africana de la Sociedad Geográfica de Lisboa, y á consecuencia de la moción y proyecto que aquella presentó en los términos siguientes: Considerando absolutamente erró-

neas, injustas y fuera de lugar, según la historia, el derecho de gentes y los intereses generales de la exploración científica y de la civilización africana, ciertas tentativas y afirmaciones, que tienden, bien á disminuir y á restringir los derechos de la soberanía portuguesa en lo tocante al Zaire y á los territorios adyacentes al Norte y al Sur de este río, ó bien á suponer que tales derechos se hallan abandonados ó en cierto modo son contrarios á estos intereses.

Considerando, igualmente, que tanto por obligación cuanto por restablecerse la verdad de los hechos, hay motivo para evitar el que la opinión pública se extravíe en este asunto.

La Sociedad Geográfica de Lisboa autoriza á su Comisión africana para que desde luego proceda á ejecutar el adjunto proyecto etc.

El proyecto fué aprobado por unanimidad en la sesión del 8 de Noviembre último y dice así:

Se presentará á todas las Sociedades é Institutos que se hallen en relación con la Sociedad Geográfica de Lisboa un *memorandum* en que se haga constar los derechos de la soberanía portuguesa sobre el Zaire y sobre los territorios que al Norte del río continúan por este lado la provincia de Angola hasta el paralelo de 5° 12' S. y que por el lado del desierto son indeterminados.

Se harán cerca de las autoridades nacionales todas las gestiones necesarias para sustentar y defender estos derechos, y para establecer un acuerdo internacional que defina y garantice la acción de soberanía de los respectivos Estados sobre el continente africano, en interés de la exploración científica y comercial y en el de la civilización de este continente.

OBSERVACIÓN DE LAS TEMPESTADES.

Es la Meteorología una de las ciencias íntimamente unidas con la geografía física, ó por mejor decir, una de sus ramas principales, hoy desgajada del tronco y cultivada aparte como ciencia nueva. Muy pocas habrá que exijan más constantes, extensas y asiduas observaciones, y sin embargo, quizá en ninguna son las observaciones tan difíciles y muchas veces imposibles.

La atmósfera y los fenómenos que en ella suceden, son el objeto de su estudio: de antemano podemos asegurar que de sus multiplicados, de sus infinitos movimientos, ni el más leve hálito, ni la brisa más fugaz y apacible, son hijos del acaso; y el hombre que ha descubierto con el poder de su inteligencia las causas de los movimientos celestes, no ha podido todavía sorprender los del aire que le rodea: es verdad que aumenta la ímproba tarea el tener su forzosa morada en el fondo de ese mar aéreo, sin facultades para subir á la superficie, si la hay, ni llegar siquiera á la octava parte de su altura sopena de perder la vida.

Debemos luchar, pues, con dificultades casi insuperables que el ingenio ha de vencer, la prolongada y paciente acumulacion de hechos ha de allanar, y la detenida discusión de estos hechos ha de resolver por entero, descubriendo las leyes que en la universal unidad, producen la variedad infinita, y la total permanencia, en medio de incesantes aparentes mutaciones.

Realmente para ser fructuosas las observaciones, deberían hacerse en gran número y por mucho tiempo, desde puntos situados en diversas alturas sobre el nivel del mar hasta donde fuera posible; y emprenderse además ascensiones aerostáticas.

Sólo de esta manera, y colocados en espesa red estos observatorios en las islas y en los continentes podrían apreciarse la circulación atmosférica, sus corrientes generales y variables, el decrecimiento de la temperatura con la elevación, la formación y naturaleza de las nubes, el estado higrométrico, los efectos de la radiación solar, y todos los demás fenómenos que se refieren á la electricidad, á la óptica, á la acústica, etc.

Del conocimiento de estas leyes depende la exacta predicción del tiempo, que es la parte verdaderamente práctica de la Meteorología y de aplicación utilísima para la higiene, la navegación y la agricultura.

Los ensayos y primeras tentativas hechas para predecir las tormentas, si no completo, han dado hasta hoy un resultado que alienta para proseguir con ardor su estudio.

Inició el pensamiento el célebre teniente Maury de la Marina norte-americana; establecióse luego la oficina de predicción de temporales en Inglaterra y Francia con varia suerte, y hoy continúa este servicio en Nueva York desde donde vienen á Europa los anuncios de tempestades, acertados en número suficiente para que no se desprecien por empíricos y poco dignos de la ciencia.

En España hace bastantes años que por la iniciativa y dirección del Observatorio de Madrid, se verifican en más de cincuenta localidades de la Península observaciones meteorológicas relativas á la presión atmosférica, temperatura y humedad del aire, dirección y fuerza del viento etc., reuniéndose poco á poco de esta manera numerosos datos que luego se publican ordenados; estas observaciones exigen grande asiduidad y sujeción, y no á todos es posible tomar tan pesado cargo; pero hay otras, como dice la Dirección de aquel establecimiento en una de sus circulares, que sin el auxilio de instrumentos especiales y costosos ni fastidiosa incomodidad, pueden efectuarse por grandísimo número de personas aficionadas á tan noble

género de estudios, sin desatender casi sus habituales y precisas ocupaciones; las de tempestades eléctricas, y más en general, la de los grandes trastornos atmosféricos, de cualquier especie que sean, de trascendencia inmediata á la salud pública, á las necesidades de la agricultura y al buen régimen social.

Y añade la Direccion: «Con este objeto, y á ejemplo de lo practicado en otras naciones, el Observatorio de Madrid ha dispuesto, impreso y distribuido con profusión, y continuará distribuyendo en lo sucesivo, unas *plantillas* sencillísimas para el registro ó anotación de las tempestades en España, acompañadas de la indispensable y detallada *explicación* para poderlas usar ó llenar oportunamente con acierto, por quien quiera que voluntaria y generosamente se decida á prestar este tan modesto como importante servicio á su país y á la ciencia.— La distribucion de plantillas comenzó á verificarse á mediados de Abril (1882); y por esto, y tambien por la novedad del caso, y por la especie de encogimiento científico y como desconfianza en sus fuerzas que, para emprender y llevar á cabo determinadas empresas, suele embargar el ánimo de los españoles, nada tiene de extraño que el resultado del ensayo no haya sido desde luego tan satisfactorio como racionalmente debe esperarse que lo será en adelante, cuando el público ilustrado de nuestras poblaciones rurales se penetre bien de la importancia práctica del asunto, y los profesores de los diversos establecimientos de pública enseñanza, empleados facultativos de todas las clases del Estado, y personas de carrera, se persuadan así mismo de la teórica y consagren á sus estudios fugaces momentos de atención.»

La plantilla debe llenarse anotando la hora del principio de la tempestad, de su máxima intensidad y del fin ó desaparición; lugar del horizonte por donde se mostró y por donde se alejó; dirección y fuerza (1) del viento al principio, medio y fin de la tempestad; frecuencia é intensidad de los truenos y

(1) La fuerza del viento se puede expresar con el número 1 (calma), 2 (brisa), 3 (viento), 4 (viento fuerte), 5 (borrascoso), 6 (huracanado).

de los relámpagos; hora en que principió y terminó la lluvia; agua caída en el milímetro ó aproximadamente; iguales datos si cayó granizo; calificación de la tempestad expresando si fué inofensiva ó desastrosa.

La Dirección advierte que no debe retraer á los observadores la dificultad ó imposibilidad de consignar todos los datos pedidos con entera exactitud; por tanto anotarán lo que por sí ó por referencias dignas de crédito, hayan podido observar.

MISCELÁNEA.

EUROPA.

AURORA BOREAL ARTIFICIAL.—El periódico inglés *The Nature*, publica la siguiente noticia: «La Academia Finlandesa de ciencias recibió el 21 de Diciembre un telegrama del profesor Lemström, director del observatorio meteorológico de Sodankila, el cual refiere que habiendo colocado en el cerro de Orantunturi una batería galvánica con hilos conductores que comprendían un espacio de 900 metros cuadrados, observó que el cono estaba circundado de un halo amarillo claro con todo el aspecto de una aurora polar, aunque muy débil. Esto, según el citado profesor es prueba evidente de la naturaleza eléctrica de la aurora, y abre ancho campo al estudio de las condiciones físicas de la tierra.

COLONIAS INGLESA.—Según Mr. Galt, hay en todo el mundo 46 millones de ingleses, 35 en la metrópoli y 11 en las colonias dominando á más de 240 millones de personas. El movimiento comercial del Reino-Unido con sus posesiones asciende á unos 1.000 millones de libras esterlinas.

AMÉRICA.

CIUDAD FUNDADA EN UN DÍA.—En 1881 se fundó la ciudad norte-americana de Mac-Gregor en la union de los ferrocarriles.

les de Santa Fé y de Tejas á San Luis, á 150 millas al O. de Tyler: pero su fundación no tardó en ser un hecho más de veinticuatro horas; se trazaron con increíble rapidez calles y plazas, dividiendo los solares en 442 lotes que se vendieron al punto en pública subasta. En la llanura había muchos wago- nes ocupados con casas de madera desarmadas en piezas; al día siguiente había doce casas armadas y multitud de tiendas de campaña cobijando á los habitantes de la ciudad improvi- sada. Al cabo de dos meses Mac-Gregor contaba con 170 casas y 500 almas. Hoy tiene estaciones, almacenes y diversos esta- blecimientos de importancia y envía lejos los productos de su fértil suelo.

EL NITRATO EN IQUIQUE.—El puerto peruano de Iquique ha exportado durante el año 1882 cerca de 2 millones de quin- tales métricos de nitrato de sosa por valor de 15 millones de duros.

SOCIEDAD AMERICANISTA EN EL BRASIL.—Acaba de fundarse en Rio Janeiro, bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica una sección americanista con el nombre de *Centro Sul-Americano*. Es su objeto centralizar los trabajos americanistas del Sur y preparar una Exposición internacional de antigüedades *preco- lombianas*.

Los trabajos de esta Sociedad ofrecerán seguramente gran utilidad é interés para la Historia y para la Geografía.

CONFERENCIA SOBRE LA TIERRA DEL FUEGO.—A fines del mes de Marzo dió una conferencia en la Sociedad Geográfica ita- liana el Sr. Lovisato, compañero del teniente Bove en la re- ciente exploración á la Tierra del Fuego. Describió la geología, la fauna y los indígenas de aquella comarca desconocida, ex- presando asimismo el deseo de que los italianos exploren las misteriosas regiones antárticas.

OCEANÍA.

OCUPACIÓN DE TATAAN EN LA ISLA DE TÁUI-TÁUI.—En la *Revista general de Marina* se encuentra la siguiente noticia comunicada por el jefe de la Armada Sr. D. Víctor Concas, acerca de la ocupación de Tataan en Táui-Táui:

«*Ocupación de Tataan en la isla de Táui-Táui.*—El día 17 de Diciembre del año pasado quedó arbolada nuestra bandera en el nuevo establecimiento de Tataan en Táui-Táui, situado entre Bongao y Joló y Siasi; nuevo establecimiento llamado á ser punto de escala, además de ser el primer punto ocupado de la gran isla de Táui-Táui y principio del dominio efectivo de aquella isla, conocida de toda la marina por ser el nido constante de incorregibles piratas, protegidos por el intrincado laberinto de sus innumerables arrecifes.

La ocupación de Tataan obedece al plan dictado por el Gobierno general de Filipinas, y con consentimiento del Sultán, que cumple en este punto los tratados, porque la dicha ocupación se ha hecho sin resistencia y de común acuerdo con dicho Sultán. La elección de sitio se debe al comandante de la división naval del Sur, capitán de navío D. Rafael Aragón, dignísimo é incansable jefe que, sin escatimar su persona, ha dirigido por sí mismo la operación, como todas las anteriores, dándole la iniciativa y energía que tiene todo lo que se hace directamente por la misma autoridad encargada, cuya iniciativa puede vencer el número de detalles de ejecución que siempre se ofrecen imprevistos en trabajos de esta índole.

La ocupación se verificó con una pequeña división, compuesta de la goleta *Sirena*, con la insignia del jefe de ella, la corbeta *Vencedora*, el crucero *Velasco* y el cañonero *Arayat*, conduciendo á bordo un blockaus en piezas, víveres y municiones para la guarnición que debía quedar allí, y además de ésta, alguna fuerza del regimiento de Iberia, por si se ofrecía resistencia; acompañó á la expedición un jefe de ingenieros del ejército para los trabajos de su ramo.

Reconocida la Silanga de Bas-bas, así como el puerto Dos

Amigas, cuya situación era más céntrica, hubo que decidirse al fin por Tataan, que reunía cuantas condiciones se deseaban de puerto, agua potable, emplazamiento sano y probable porvenir.

El nuevo establecimiento se ha fundado dentro del puerto ó paso de Tataan, en la costa N. de la gran isla de Táui-Táui, en una plataforma de terreno medianamente elevado y al E. del riachuelo que las cartas marcan con la aguada de Tuma-jubum, que es abundantísima y que en cascada se precipita en la playa, y detrás de cuya plataforma corre otro arroyo de agua de excelente calidad. Después de hecho el desmonte necesario y de vencer el desnivel del terreno haciendo un camino al efecto, nuestros marineros y soldados procedieron á levantar el blockaus que en piezas había ido á bordo del *Velasco*. Aquél consistía en un edificio de dos pisos: el bajo, cerrado de muro, de ladrillo, aspillerado; y el alto de madera, también aspillerado, con techo de hierro galvanizado, vertiendo sus aguas en canales que la conducen á cuatro aljibes de hierro situados en un corralón exterior cerrado de estacada, que circunda el blockaus por sus flancos y espalda, y en donde están las cocinas y otras dependencias. Las obras quedaron terminadas el 12 de Enero de este año.

El 13 se estableció la comandancia política militar de Táui-Táui en Tataan, nombrando para desempeñarla al comandante graduado capitán del regimiento de Iberia D. Matías Rodríguez, retirándose la fuerza extraordinaria y quedando allí la guarnición reglamentaria abastecida de todo, y además el aviso *Marqués del Duero* y cañonero *Arayat*, cuyas dotaciones estaban terminando el muelle.

El punto elegido nos parece excelente, no sólo porque indudablemente es el mejor de aquella costa, sino de derrota franca de los otros establecimientos, distando 60 millas de Siasi y 25 de Bongao. La derrota desde Siasi puede hacerse de noche y en todo tiempo por el N. ó S. de Simaluc, que á su vez tiene buen fondeadero, evitándose así el terrible hilero de corriente que la pleamar forma entre Lapao y Bubuan, que es seguramente remedo de los renombrados remolinos del Skager-Rack,

hilero siempre peligroso para cañoneros de poca marcha y más al anuncio de chubascos del tercer cuadrante.

La situación de los nuevos establecimientos nos obliga á llamar la atención de un punto del trabajo hidrográfico de aquellas islas. Ello es que la triangulación general de Zamboanga al S., pertenece á tres trabajos distintos, que son: el del capitán de fragata Cervera, que viene de Zamboanga y termina en la isla Gondra; el del capitán Chimno, que va desde Siasi á Ubian del Sur; y el del capitán de fragata Villavicencio, que comprende todo Táui-Táui; triangulaciones que ligan perfectamente con el padrón general de Filipinas; pero como el trabajo de Cervera termina en la isla Gondra, y el del capitán Chimno en Siasi (el monte marcado 319 de Lapao), resulta que el estrecho entre Siasi y Lugus, que está entre los dos trabajos, y que es hoy paso obligado, está sin levantar. Puede verse fácilmente observando que la carta está completamente falta de sondas, y no es de suponer esta omisión, pues los trabajos que limita son completísimos y de lo más concluido de aquellos mares. La observación que hacemos es tanto más interesante, cuanto que en medio de dicho estrecho hay un bajo de coral, peligroso para los buques mayores, y cuya situación, según creemos recordar, está en la enfilación de las puntas del E. de Lugus y Tapul, y bastante cerca de la Silanga de Siasi, en que tenemos un pueblo.

Antes de terminar, debemos consignar una circunstancia de Tataan que indica una vez más el recto criterio que ha precedido á toda la operación, y es: que se ha establecido en terreno accidentado, abandonando el fatal y erróneo sistema de ocupar los manglares, como hemos hecho hasta hoy bajo la idea de buscar llanuras, en las que ha habido que crear, á fuerza de jornales y sacrificio de vidas, un saneamiento muchas veces imposible. En la REVISTA dijimos nuestra opinión sobre este asunto al hablar de Elopura en Sandacan; con motivo de una visita que hice á Borneo, y cuyo pueblo se halla también emplazado en un anfiteatro, en donde el monte y desagüe es muy fácil, así como el alcanzar terrenos de labranza fuera de los pantanos, que en los trópicos son el pri-

mer enemigo del hombre civilizado, y cuyas condiciones favorables tiene hoy nuestra comandancia política-militar de Táui-Táui.»

Felicitemos, pues, al jefe de la expedición y á todos sus subordinados que, lejos de la patria, trabajan de un modo tan notable para el engrandecimiento de España y para el bien de la humanidad en la extinción de la piratería, que es el fin y más positivo resultado de todos nuestros pasos en el archipiélago joloano, y á los que, y en aquellas soledades, enviamos, un cariñoso saludo de compañero.

•

•

EXTRACTO
DE LAS
ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 6 de Marzo de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó en la Sociedad D. Julio Vizcarrondo.

Prevía invitación de la Presidencia, usó de la palabra el Sr. D. Saturnino Jiménez que dió noticia de sus viajes en la península de los Balkanes y en el Asia menor.

El BOLETÍN publicará íntegra esta conferencia.

Con unánime aplauso mostró la Reunión el placer con que había escuchado al orador; y el Sr. Presidente le dirigió cumplida felicitación, y en nombre de la Sociedad le dió muy expresivas gracias por haberse dignado comunicar el fruto de sus viajes y estudios.

Y se levantó la sesión á las once y cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 13 de Marzo de 1883.

Presidencia del Sr. Rosell.

Abierta la sesión á las nueve y media, de la noche se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Previo invitación de la Presidencia, usó de la palabra D. Cesáreo Fernández Duro. Recordó que hacía más de seis años tuvo la honra de exponer ante la Sociedad el elogio del malogrado D. José de Murga, llamado el Hach Mohamed, el Bagdady ó el Moro vizcaino; y ahora, por encargo de la Junta Directiva, iba á dar cuenta de la prematura muerte de otro viajero, hermano de aquél, D. Gonzalo de Murga, cuya competencia geográfica le hizo figurar en primera línea entre los individuos de esta Sociedad. Consagró sentidas y expresivas frases á la memoria de tan ilustrado consocio, y leyó después extensa noticia de sus viajes, y escogidos párrafos de los diarios y obras que había dejado, en su mayor parte inéditos. El BOLETÍN publicará esta interesante conferencia, que mereció entusiastas plácemes de la Reunión, y expresiva felicitación del Sr. Presidente.

Y se levantó la sesión á las once menos cuarto.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS A LA SOCIEDAD.

Publicaciones periódicas.

9. Bulletin de la Société de Géographie de Paris.—Tomo XX.—
Segundo semestre de 1880.—Principales artículos:

Voyage à l'Ouest du Haut Nil.—La Rivière de Surinam.
—Les restes de Christophe Colomb.—Voyage en Sonora.—
La Guinée méridionale indépendante.—Les routes commer-
ciales du Globe.—Notice sur la region de l'Oued Draâ.

38. Bulletin de la Société de Géographie commerciale de Bordeaux.
1881.—Principales artículos:

Le Japon.—La province d'Oran.—Notes sur le Sud de
l'Afrique.—Les espagnols en Algerie.—Les Iles Gambier.—
La Republique du Pérou.—L'archipel des Iles Soulou.—Le
Tonkin.—Le Pic-du-Midi.

39. Bulletin de la Société de Géographie de Lyon.—Tomo III.—
1879-1880.—Principales artículos:

Étude sur l'Asie centrale.—Le passage Nord-est de l'Asie.
—La Cochinchine française.—Lettre sur le Potosi.—La Géo-
graphie medicale.—Le Pole austral.—La côte des Esclaves.

118. Bulletin de la Société Languedocienne de Géographie.—

Montpellier.—Tomos II y III.—1879 y 1880.—Principales artículos:

Tomo II.—Le Natal, le Transvaal et le Zululand.—Le fleuve Ogôoué.—La côte des Maures.—Récant voyage de M. S. Soleillet en Afrique.—Etude sur l'Afghanistan.—Les Pays Bas.

Tomo III.—Itinéraire de Touggourt au Djebel El-Qamar.—La Géographie physique au point de vue de la défense du territoire.—Journal d'un voyage du Senegal à l'Adrar.

447. Bulletin de l'Union Géographique du Nord de la France.—Año 1881.—Principales artículos:

Les races de l'Indo-Chine.—La Laponie.—L'Algérie.—Le Soudan français.—La colonisation française en Afrique.

469. Bulletin de la Société de Géographie de la province d'Oran.—Tomo I.—1878-1881.—Principales artículos.

Voyage à Tombouctou.—Notes sur l'Adrar.—La province d'Oran.—Exploration dans l'Afrique noire.—Voyages aux sources du Niger.—La Mauritanie Césarienne en 1602.—Memoire sur la Géographie physique du Sahara central.

40. Bulletin de la Société Khédiviale de Géographie.—Le Caire.—Números 42 y 4.^o de la 2.^a serie.—1881 y 1882.—Principales artículos:

Voyage á la Mecque.—Le Congrès internationale de Géographie á Venise: Concours de l'Egypte.

42. Le Globe.—Journal Géographique. Organe de la Société de Géographie de Genève.—Tomos XIX y XX.—1880 y 1881.—Principales artículos:

Tomo XIX.—La topographie comme base de l'enseignement géographique.—Le Sahara.—Plaines et déserts des deux Continents.

Tomo XX.—La campagne arctique de 1880.—Le Montenegro.

43. Bolletino della Società Geografica italiana.—Roma.—Tomos XVI, XVII y XVIII.—1879-1881.—Principales artículos:

Tomo XVI.—La spedizione del Conte Savorgnan di Brazza.—Spedizione italiana in Africa.—Il taglio dell' istmo di Panama.—L'eruzione dell' Etna.—La spedizione artica svedese.

Tomo XVII.—La spedizione italiana in Africa.—La questione del mare polare libero.—La Nuova Zelanda.—Monte Bianco é Sempione.—Assab.—Gli Indiani Payaguás.

Tomo XVIII.—Il concetto popolare e il concetto scientifico della Geografia.—La spedizione italiana in Africa.—Le stazioni francesi sull'Ogoué e sul Congo.—La spedizione Borghese.

44. Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography.—New Monthly series.—Vol. III.—1881.—Principales artículos:

On temperate South Africa.—Brief account of Recent Journeys in the Interior of Congo.—Geographical Results of the Afghan Campaign.—The voyage of the *Eira* and Mr. Leigh Smith's Arctic Discoveries in 1880.—Notes on Sarawak and Northern Borneo.—Dr. Junker's Journey in the Nyam-Nyam Country.—The Lake Region of Sikkim, on the Frontier of Tibet.—Eastern Bolivia and the Gran Chaco.—Askja, the largest Volcano of Iceland.—Exploration of the Rufiji River under the orders of the Sultan of Zanzibar.—On the Sierra Nevada of Santa Marta and its Watershed.

102. Journal of the American Geographical Society of New-York.—Tomos XI y XII.—1879 y 1880.—Principales artículos:

Tomo XI.—The Early History of Cartography.—Afghanistan.—Interoceanic Ship Canal Discussion.

Tomo XII.—Arctic exploration.—Changes in the Physical Geography of the Ancient Home of Man in Central and Western Asia.

170. Transactions and Proceedings of the Geographical Society of the Pacific, 1881. San Francisco, Cal., 1882.—Principales artículos:

Synopsis of a Paper on the Universal Meridian.—The Cruise of the *Corwin* in the Arctic.—The Magnetic Pole.

124. IV. Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft in Bern.—1881-1882.—Principales artículos:

Die Insel Ceylon.—Der obere Zambesi nach Dr. Livingstone und Serpa Pinto.—Les ascensions du Mont-Blanc.

13. Mittheilungen der kais. und kön. Geographischen Gesellschaft in Wien.—1881.—Tomo XXIV.—Principales artículos:

Die mittlere Höhle Afrika's.—Die Vereinigten Staaten von Nordamerika.—Die Fidschi-Inseln.—Lieutenant Schwatka's Expedition nach King-William-Land.

43. Festschrift aus veranlassung der Fünfundzwanzigjährigen Jubelfeier der kais. königl. Geographischen Gesellschaft in Wien im December 1881 von Dr. J. Chavanne.
70. Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.—Tomos VII y VIII.—1880 y 1881.—Principales artículos:
- Tomo VII.—Bericht über die expedition nach Kufra.—Ueber die von der internationalen Meteorologen.—Conferenz in Hamburg, geplante Polarforschung.—Ueber die Ethnologie Klein-asiens.—Einige wissenschaftliche Resultate einer Argentinischen expedition an den Rio Negro in Patagonien.
- Tomo VIII.—Der Unabhängigkeitskampf der südafrikanischen Boeren.—Die Maoris auf Neu Seeland.—Reise nach dem Ida-Gebirge in Troas.
71. Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.—Tomos XV y XVI.—1880-1881.—Principales artículos:
- Tomo XV.—Tasmanien.—West-Madagaskar.—Die Oase Djofra.—Das Waldgebiet des oberen Rio Uruguay in der brasilianischen Provinz São Pedro do Rio Grande do Sul.—Deutsche Aufnahmen in Angola.—Ausflug zum Ambergebirge in Nord-Madagaskar.
- Tomo XVI.—Zu der special-karten der neuen Grenzen auf der Balkan-Halbinsel.—Reisen und topographische Aufnahmen in der nordchinesischen Provinz Dschy-li.—Kurzer Bericht über meine Reise von Tanger nach Timbuktú und Senegambien (O. Lenz) —Reisen im Südlichen Persien 1879.
72. Notizblatt des Vereins für Erdkunde zu Darmstadt.—1881.
85. Mittheilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig. 1881.—Principales artículos:
- Ueber chinesische Quellen zur Geographie von Kuang-Tung.—Der Nordwesten von Canada.
92. Deutsche Geographische Blätter. Herausgegeben von der Geographischen Gesellschaft in Bremen.—Año II: 1878.—Principales artículos:
- Skizzen einer Reise nach Mittelasien.—Neuere Forschungen auf den Aläuter.—Das Land zwischen Unter-Weser und Unter-Elbe.
149. Vierter Jahresbericht des Vereins für Erdkunde zu Metz pro. 1881.—Principales artículos:

Die geographische Verbreitung der christlichen Missionen.
—Die Inseln und Halligen Nord-frieslands.

126. Zweiter und Dritter Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft zu Hannover.—1880-1882.—Principales artículos:

Die Inseln Rügen.

14. Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap gevestigd te Amsterdam.—Tomos II á VI.—1876 á 1882.—Principales artículos:

Tomo II.—Hoogtemetingen van eenige bergen in het zuidelijk en oostelijk gedeelte van Borneo.—Het landschap Deli op Sumatra.—De tweede reis der Pandora.

Tomo III.—Een kanaal door de landengte van Dariën.

Tomo IV.—Iets over hydrographie in Indië.—De Lioe-Kioe Archipel.—Mededeelingen betreffende Djeddah en he-
daarachter liggende deel van Middel-Arabië.

Tomo V.—Iets over de land Dajaks van Serawak.—De Indianen Caraïben.—De Kaffers.

Tomo VI.—De bodemgesteldheid in de Transvaal.—Curaçao.—Nog een en ander over de Land-Dajaks van Noordelijk Borneo.

14. Bijbladen van het Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap gevestigd te Amsterdam.

Núm. 4.—De Reis der Pandora.

Núms. 5 y 6.—De Verslagen omtrent den tocht met de *Willem Barents* naar en in de Ijszee.

Núm. 7.—Geographische verspreiding der minerale bronnen in den Oost-indischen Archipel.

Núm. 8.—Mémoire sur le Port du Recife (Brésil).

Núm. 9.—Aantee keningen op het eerste deel van «Java, Geographisch, Ethnologisch, Historisch.»

Núm. 10.—De triangulatie van Sumatra.

Núm. 11.—La Hollande et la baie Delagoa.

14. Sumatra-expeditie. Berichten ontleend aan de rapporten en correspondentiën ingekomen van de leden der Sumatra-expeditie. Bijblad, behoorende bij het Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap te Amsterdam.

159. Comunicaciones geográficas redactadas por Antonio Berecz, primer secretario de la Sociedad Geográfica de Hungría (en idioma húngaro).—Tomo V.—Budapest, 1877.—Forman el tomo 10 cuadernos.—El primero contiene un artículo curioso acerca

de un viaje desde Peking al desierto mongol de Urgaba. En el cuaderno 5.^o falta el primer pliego, que contiene la primera parte de un artículo titulado *Las provincias de Bujovina y Moldavia*, que continúa en el cuaderno siguiente.

46. Boletín de la Sociedad imperial rusa de Geografía (en idioma ruso).—1877, números 4 y 6.—1878, 4 al 5.—Contienen, entre otros artículos, la relación de un viaje al Japón y algunas observaciones acerca de los valles de Alai y del Pamir.
457. Comunicaciones de la Sección de la Siberia oriental de la Sociedad Imperial rusa de Geografía (en idioma ruso).—Irkutsk, 1878.—Tomo IX.—Números 1-6.
458. Comunicaciones de la Sección del Cáucaso de la Sociedad imperial rusa de Geografía (en idioma ruso).—Tiflis, 1877-1878.

-
440. Boletín de *La Exploradora*, Asociación euskara para la exploración y civilización del África Central.—Tomo II.—1880-1881.—Vitoria.—Principales artículos:

Santa Cruz de Mar Pequeña.—La cuestión de Marruecos.—Trabajos geográficos en África.—La población de la Tierra.

76. Transactions of the Asiatic Society of Japan.—Yokohama.—Tomo XI.—1881.—Principales artículos:

Evidences of the Glacial Period in Japan.—The History of Japanese costume.

428. Mittheilungen der Afrikanischen Gesellschaft in Deutschland.—Tomo II.—1880-1881.—Principales artículos:

Die Rohlfs'sche Expedition nach Kufra.—Die Lenz'sche Expedition.—Die Ostafrikanische Expedition und Station.

460. Bijdragen tot de Taal-Land en Volkenkunde van Nederlandsch-Indie. (Adiciones al conocimiento del pueblo, del país y del idioma de las Indias holandesas).—Serie 4.^a

Parte 1.^a—Entregas 1.^a, 2.^a y 3.^a

Parte 2.^a—Idem 1.^a, 2.^a y 3.^a

Parte 3.^a—Entregas 1.^a y 2.^a

Parte 4.^a—Idem 2.^a, 3.^a y 4.^a

Parte 5.^a—Idem 1.^a y 2.^a

Verslag der feestviering van het vijf-en twintigjarig bestaan van het Instituut (1851-1876).

417. Revista geográfica y estadística. — Barcelona. — Año II, 1879 (falta el núm. 20). — Año III, 1880. — Año IV, 1881 (números 1 al 18).

78. Le Tour du Monde. — Nouveau journal des voyages. — Paris. — Tomo XLII, XLIII y XLIV. — 2.^o semestre de 1881 y año 1882. Contienen:

Tomo XLII. — Le Sahara Algérien. — La Syrie d'aujourd'hui. — Comment j'ai traversé l'Afrique, par le major Serpa Pinto. — Découvertes au Mexique et dans l'Amérique du Centre. — Les Météores (Monastères grecs). — Vienne et sa banlieue. — Les nouveautés de New-York et le Niagara l'hiver. — Excursion aux nouvelles découvertes minières du Colorado.

Tomo XLIII. — Pélerinage au Nedjed. — Voyage de la *Vega* autour de l'Asie et de l'Europe. — La Belgique. — La Syrie. — Voyage d'exploration à travers la Nouvelle Grenade et le Venezuela. — A travers la Toscane. — Excursion au Samourzakan et en Abkasie.

Tomo XLIV. — Voyage en Chine. — La Belgique. — Une excursion du Dr. Crevaux chez les Guaraounos. — Trois mois en Kakhétie. — Souvenirs d'un voyage aux Nilgherries. — Une visite aux îles Lou Tchou. — Exploration du Haut Niger. — Expéditions sur le fleuve Fly (N. Guinée). — La Syrie.

427. L'Afrique explorée et civilisée. — Journal mensuel. — Genève. — Año II. 1880-1881. — Principales artículos:

Voyage de MM. Capello et Ivens dans l'Afrique occidentale. — Hydrographie du Soudan central. — Expedition de M. Thomson aux lacs Nyassa et Tanganyika. — Les Spelunken. — L'expédition Verminck aux sources du Niger. — Les explorations de Comber au Congo.

53. Cosmos. Comunicazioni sui progressi più recenti e notevoli della Geografia e delle Scienze affini, di Guido Cora. — Torino. — Tomo VI. — 1880-1881. — Principales artículos:

Viaggi di G. Nachtigal nel Sahara e nel Sudan. — Spedizione inglese al Niassa e al Tanganika. — Le navigazioni Polari Antartiche. — Descrizione di Bôrô Budur nell'isola di Giava. — Spedizione italiana nell'Africa Equatoriale.

Esplorazioni e studii di Mikluco Maclay nella Melanesia ed Australia.—Note cartografiche nella Reggenza di Tunisi.—Viaggio di P. Matteucci e A. M. Massari attraverso l' Africa.

4. Mittheilungen aus Justus Perthes Geographischer Anstalt über Wichtige neue erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie. — Gotha. — Tomos XXIV, XXV y XXVI.—1878, 1879 y 1880.—Principales artículos:

Tomo XXIV.—Die Norwegische Nordmeer-Expedition.—Gerhard Rohlfs' neues Afrikanisches Forschungs-Unternehmen.—Von Tripolis nach Fezzan.—Die neuren Forschungen am Ogowe.—Die Ethnographie der Balkan-Halbinsel.—Die Reise der Norwegischen Nordmeer.—Expedition nach Jan Mayen. Die Saude Kara-Kum.—Die Hauptstämme der Russen.—Reise in West-Mikronesien, Nord-Melanesien und ein dritter Aufenthalt in New-Guinea.

Tomo XXV.—Die Fahrt der *Vega* um die Nordspitze von Asien.—Reise durch das mittlere und südliche Japan.—Die Juan Fernandez Inseln.—Die Nordküste Sibiriens zwischen den Lena-Mündungen und der Bering-Strasse.—Reise durch Yucatan.—Die Indianer Californiens.—Die Salzwüste Atacama.—Reisen in Central-Asien.—Das Quell-Gebiet des rio Santa Cruz in Patagonien.—Die ägyptischen Aquatorial Provinzen.

Tomo XXVI.—Die expedition nach Central-Sumatra.—Die Fahrten des *Villem Barents* im Europäischen Eismeer.—Reisen in Antioquia (Colombia).—Die dänischen Untersuchungen in Grönland.—Der bewohnte Theil von Chile im Süden des Valdivia-Flusses.—Die Inseln Rodriguez.—Ethnographie des Kaukasus.—Dar-For.—Die Karte von N. A. Sewerzon's Reise auf dem Pamir.—Die Arktische campagne, 1880.—Der neue Vulcan in Ilopango-See.

Suplemento 64.—Die Dattelpalme.

Idem 65.—Die Gotthard-Bahn.

Idem 66.—Die Bedeutung der Windrosen.

(Se continuará.)
